

LA CORRESPONDENCIA

AÑO I · Marzo 15 ·
No. 20-21 · SUDAMERICANA · de 1927

REVISTA QUINCENAL EDITADA POR EL SECRETARIADO
SUDAMERICANO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Redacción y Administración: ESTADOS UNIDOS 1525, BUENOS AIRES, República Argentina

La dictadura militar fascista implantada en Chile

Llamado del Secretariado Sudamericano de
la Internacional Comunista

A LAS ORGANIZACIONES OBRERAS Y REVOLUCIONARIAS
LATINO-AMERICANAS

La dictadura militar fascista en Chile ha comenzado a aplicar un régimen de terror violento contra el movimiento obrero y los elementos opositores a la dictadura del coronel Ibáñez. Más de 300 militantes obreros y comunistas han sido presos y deportados a las islas inhospitalarias de Juan Fernández y otras. Muchos elementos opositores han sido expulsados del país. No se han respetado ni los fueros parlamentarios ni las más elementales garantías, habiéndose detenido y deportado a diputados opositores radicales burgueses, como Santiago Labarca y R. Mitchels, a diputados asalariados (reformistas), como Alzamora y Ayala, a senadores y diputados comunistas, como Manuel Hidalgo, Salvador Barra Woll, Sepúlveda Leal, Luis V. Cruz, Carlos Contreras Labarca, Abraham Quevedo y otros muchos militantes. El secretario general de la Federación Obrera de Santiago de la Federación Obrera de Chile, L. H. Matis D.; el tesorero nacional de la F. O. C. H., N. Solís; el secretario general de la Liga Nacional de Arrendatarios (inquilinos), José Zapata; el secretario general del Comité Mixto Nacional contra la ley 4054 (ley de jubilaciones), Castor Vilarín; el dirigente de la organización Yungay, Marcos Contreras; el secretario gerente de la Confederación Ferroviaria de Chile, Eduardo Sierralta; la mayoría de los dirigentes sindicales y comunistas de Valparaíso, de Valdivia y de la región del carbón (Lota, Coronel, Lebu y Curanillague) y los de la región del salitre, figuran entre los detenidos y deportados, entre los cuales hay, además, muchos maestros que pertenecían a la organización de maestros de Chile, y otros

estudiantes e intelectuales de izquierda.

Toda la prensa obrera ha sido clausurada el 23 a mediodía. Los diarios de la F. O. C. H. y del Partido Comunista: "Justicia", de Santiago; "El Comunista", de Antofagasta; "La Jornada", de Valdivia; "El Despertar", de Iquique; "La Defensa Obrera", de Tocopilla; han sido suprimidos, sus imprentas empasteladas, y los directores de esos diarios han sido encarcelados. Se ha sacado violentamente de su domicilio en las primeras horas de la madrugada, al camarada Rufino Rosas Sánchez, director de "Justicia", y en la misma forma se ha procedido con los demás redactores de los diarios de la F. O. C. H. y del Partido Comunista. El derecho de reunión ha desaparecido y por todas partes se persigue a los militantes obreros, a los estudiantes e intelectuales de izquierda que simpatizan con la causa del proletariado, habiendo más de 300 personas detenidas, sin que se sepa con seguridad el lugar donde se hallan encarcelados.

El gobierno militar fascista parecía tener el propósito de desterrar a algunos de los detenidos al Ecuador o a la Argentina, pero los representantes de esos países "democráticos" declararon que no están dispuestos a admitir a los desterrados de ideas avanzadas en sus países respectivos, violando así los más elementales principios de la libertad de pensamiento y adoptando una posición de amplia solidaridad con la dictadura militar fascista de Chile en su campaña contra el movimiento obrero y revolucionario.

En presencia de esta brutal reacción contra el proletariado y los elementos revolucionarios de Chile, que se hace extensiva a todos los elementos opositores al régimen de dictadura militar fascista del coronel Ibáñez, el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista levanta su enérgica protesta y da la voz de alerta a todos los obreros, campesinos, intelectuales y estudiantes de izquierda de Sud América, señalándoles el peligro que representa ese régimen, que cuenta con el apoyo de los gobiernos "democráticos" de otros países sudamericanos que, violando los más elementales derechos que hasta sus mismas Constituciones acuerdan, se hacen solidarios en la obra de persecución a todos los elementos avanzados en lucha contra la reacción y el imperialismo.

El Secretariado Sudamericano hace un llamado a todos los obreros y campesinos, a los estudiantes e intelectuales de izquierda, a todos los que estén dispuestos a expresar su protesta contra ese régimen de terror, que constituye una amenaza para todos los opositores a la dictadura militar fascista, a fin de que organicen demostraciones de protesta en toda Sud América contra la bárbara reacción militar fascista en ese país y los gobiernos "democráticos" que se solidarizan con ella en su lucha contra los elementos avanzados negando elementales derechos a las víctimas de esa reacción, por las ideas que sustentan, lo que equivale a desconocer todo derecho de libertad de opinión, de propaganda, de prensa, de tránsito, de asilo, para los "elementos avanzados" que no están dispuestos a sufrir sin protesta la aplicación de un régimen de brutal reacción fascista en un país sudamericano.

Frente a la reacción fascista hay que formar el frente único de defensa y de protesta. Frente a la brutal reacción fascista en Chile

hay que organizar la solidaridad amplia con los presos, deportados, y hacer una intensa agitación para salvar a las víctimas de la reacción fascista, sobre las que pesa la bárbara condena de confinamiento en islas inhospitalarias. Organicemos demostraciones contra el terror fascista en Chile; hagamos llegar nuestra protesta vibrante a los verdugos de la clase obrera, de los campesinos, de los estudiantes e intelectuales revolucionarios de Chile. Que llegue nuestra voz solidaria con las víctimas del régimen del coronel Ibáñez. Que se organice la ayuda fraternal a los presos y deportados y a sus familias. Tal debe ser nuestra voz de orden en las actuales circunstancias.

Obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales revolucionarios: La solidaridad en la lucha contra el fascismo chileno es hoy, más que un deber, una necesidad inmediata e indispensable. La unidad de miras de gobiernos "democráticos" como los de la Argentina y del Ecuador con la dictadura militar fascista chilena en su persecución contra las organizaciones y los elementos revolucionarios, puesta de manifiesto en la negativa de esos gobiernos de admitir a los elementos "avanzados", es la mejor demostración del peligro que entraña la dictadura militar fascista en Chile para todos los países sudamericanos. Los gobernantes "democráticos" no vacilan en demostrar su propósito de lucha contra las organizaciones obreras y revolucionarias; quitándose la máscara de la democracia, violentando hasta sus propias leyes que podrían amparar, siquiera en parte, a las víctimas del terror fascista, los gobernantes "democráticos" abandonan su máscara de democracia para manifestarse como los sostenedores de la más abierta de las reacciones burguesas. Organicemos la resistencia a la dictadura militar fascista y a su expansión; defendamos derechos que deben ser inalienables; conquistemos el derecho de pensar libremente que pretenden negarnos las clases dominantes y hagamos comprender a los que ejercen de verdugos del proletariado chileno y a sus aliados, que la solidaridad del proletariado, de los campesinos y de los elementos intelectuales de izquierda se levanta imponente en toda América contra el régimen de terror y de violencia fascista y en defensa de su propio derecho de existencia.

¡Viva la clase obrera y campesina y los estudiantes e intelectuales revolucionarios de Chile!

¡Abajo el régimen de terror militar fascista y sus aliados, que pretenden aumentar el grado de esclavitud de las masas laboriosas en beneficio exclusivo del capitalismo imperialista!

El Secretariado Sudamericano de la I. C.

TRANSFORMACION

Nosotros decimos a los obreros: "Os serán necesarios 15, 20, 50 años de guerras civiles y de luchas internacionales, no sólo para transformar el régimen social, sino también para transformarnos vosotros mismos y haceros aptos para el ejercicio del poder político." (Marx: "El proceso de los comunistas de Colonia", 1850).

La dictadura, instrumento del imperialismo

Una nueva dictadura se ha instaurado en América: es la impuesta por el coronel Ibáñez, con el apoyo interior del ejército, de gran parte de la armada, de determinadas capas sociales de la burguesía y con la cooperación innegable de una de las potencias imperialistas interesadas en el contralor de ese país. La correspondencia especial que hemos recibido de Santiago, tanto como el enérgico llamado del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, señalan los actos represivos de carácter violentamente anti-proletario adoptados desde el primer instante por el nuevo régimen.

La dictadura es el producto de un golpe de Estado, que no puede disimularse con la hipócrita farsa constitucional llevada a cabo para derrocar al gabinete anterior. A pesar de esa farsa, la asunción del poder por el coronel Ibáñez reúne todas las condiciones reales de un golpe de Estado. Bastó la imposición del dictador para provocar la caída del gabinete y para iniciar de inmediato la política de alianzamiento del nuevo régimen dictatorial.

Dos tentativas análogas se ofrecieron en Chile, dos años antes. Bastaría este enunciado para advertir la situación difícil del Estado chileno, que no halla la solución para los graves problemas que esperan, todavía, salida.

Es interesante remarcar la circunstancia especial de que los partidos burgueses, incluso aquellos que más afectados debieran sentirse por el golpe militar, desde que contra ellos se encará en gran parte no hayan opuesto la menor resistencia a la ofensiva del coronel Ibáñez. Ni impidieron su consumación, ni hicieron nada por impedirlo, ni una vez producida la agresión militar opusieron sus fuerzas a la dictadura. La mayoría de los partidos y grupos burgueses han hecho declaraciones o de solidaridad o de benevolencia con la dictadura militar. Demócratas, liberales, populares, lo apoyan sin condiciones; solamente entre los radicales se observa resistencia parcial, solo en lo que respecta a algunas de sus secciones. Parte de ese partido apoya la dictadura, y en general los radicales aprueban la política financiera inspirada por el coronel Ibáñez. De todos modos, esta posición radical es el mejor síntoma de la descomposición de las fuerzas políticas burguesas, inseguras y desorientadas. La propia prensa burguesa grande acompaña la obra de la dictadura.

LA REACCION ANTI-COMUNISTA

Esto que precede explica, desde cierto punto de vista, el que la reacción se haya desencadenado ferozmente, de una manera muy particular, contra el Partido Comunista y las organizaciones que se hallan bajo el control de los elementos comunistas. Y es que el Partido Comunista era la única fuerza abiertamente enemiga de la dictadura militar; ya desde hace varios meses, el Partido asumió una posición justa frente a los acontecimientos chilenos, y denunció la ver-

dadera esencia anti-proletaria del movimiento guiado por el coronel Ibáñez. Al mismo tiempo, el Partido Comunista de Chile era la única organización seria adversaria de la dictadura.

He aquí lo que explica perfectamente la persecución brutal conducida contra los comunistas: los camaradas dirigentes y propagandistas, tanto como los parlamentarios, han sido detenidos y encarcelados, los locales clausurados, las imprentas confiscadas; el derecho de prensa y de reunión queda suprimido para los comunistas, los a colonias de leprosos. Estas medidas, que traducen todo el odio que cuales son confinados a islas inhospitalarias del Pacífico, destinadas la dictadura siente por la fuerza comunista, es reveladora, al mismo tiempo, de la potencia y de la orientación de nuestro movimiento.

El Partido Comunista de Chile, que goza de gran influencia sobre las masas proletarias del vecino país, constituía el obstáculo más importante de la dictadura militar fascista: he ahí porque se procedió a su aplastamiento. Todos los partidos comunistas de América, deben elevar su voz de protesta por esos hechos y deben empeñar su solidaridad con los camaradas de Chile, perseguidos por el fascismo militar y, en el fondo, por las fuerzas imperialistas que esclavizan a América. Ningún partido, ningún grupo obrero debe desoir el llamado del Secretariado Sudamericano. Ningún proletario puede olvidar la actitud de los gobiernos de Ecuador y de Argentina, que, instrumentos imperialistas también ellos, han hecho causa común con el dictador de Chile, negándose a admitir a los deportados que fuesen comunistas. El peligro de esta actitud es evidente: están en juego el derecho de asilo, la libertad de opinión, los derechos más elementales de las colectividades humanas. De todos modos, ello nos revela que las burguesías de los países latino-americanos, dirigidas por grandes potencias imperialistas, son solidarias entre sí. ¡Qué el proletariado oponga a esa solidaridad imperialista la solidaridad revolucionaria de los obreros y de los campesinos!

LA MANO DEL IMPERIALISMO

Es evidente que detrás del coronel Ibáñez está la mano del imperialismo, que ha aprovechado una circunstancia excepcionalmente favorable para precipitar el proceso de su infiltración creciente en nuestros países y, en el caso particular, en Chile. Las fuerzas imperialistas que actúan en Chile deciden de su conformación política y de la evolución del Estado. Los movimientos sociales y políticos que Chile viene sufriendo en los últimos años no son sino acciones y reacciones entre las potencias imperialistas, tanto como son manifestaciones de éstas las intrigas que se operan alrededor de Taena y Arica. Las capas sociales interiores de Chile, tanto como los personajes que aparecen al frente de estos acontecimientos, son simplemente el punto de apoyo y el instrumento de esas fuerzas imperialistas.

El imperialismo presta su apoyo a cierta fracción de la burguesía chilena que siente la necesidad de afirmarse en el poder, a la condición de convertir a esa fracción en su servidora incondicional. Esta comedia política que se resuelve, en substancia, en Londres y en Washington, se convierte naturalmente en tragedia para las masas populares. El proletariado paga los gastos de estas experiencias

del imperialismo; los primeros efectos ya se han visto. Faltan ahora los segundos y más perdurables: la intensificación inusitada de la explotación de las masas obreras chilenas.

LA SITUACION NACIONAL

El imperialismo ha elegido bien el momento de esta acción militar fascista. Efectivamente, el golpe de Estado que se ha efectuado ha sido favorecido por la situación de bancarrota económica y financiera que se ha creado en Chile y que ha conducido, igualmente, a la descomposición y desorientación de los partidos burgueses.

El carbón y el salitre son las dos fuentes fundamentales de la riqueza chilena. En ambas ramas la crisis es formidable. Hasta el 1923 la producción media anual de carbón era de 2.434.443 toneladas; la de 1925 solo alcanzó a 1.100.000 toneladas. Es en estas circunstancias que surgen palpablemente dos fuertes inconvenientes del carbón chileno: su inferioridad en calorías y su inutilidad para la aplicación a la siderurgia. La producción actual no satisface la mitad de las necesidades chilenas. Esto favorece, naturalmente, la aplicación de otros combustibles y fuerzas de energía: por ejemplo, la industria salitrera de Chile ya en 1924 empleó 813.000 toneladas de petróleo, en tanto que solo utilizó 170.000 de carbón, parte del cual, por lo demás, extranjero, pues debe saberse, a título de ejemplo, que el carbón norteamericano puesto en los puertos del norte de Chile es más barato que el propio carbón chileno. Igualmente toma desarrollo creciente la energía hidro-eléctrica, en cuya producción participan el carbón, el petróleo y la hulla blanca en las siguientes proporciones: 5.6 o/o el primero, 42.7 o/o el segundo y 50.5 o/o la tercera. Es toda la industria del carbón la que entra en crisis total: esto trae consecuencias formidables para la riqueza nacional, para las finanzas del Estado y para la situación social del país. Basta apreciar esas cifras para comprender la importancia del problema de la desocupación.

En cuanto al salitre, la situación no es más ventajosa. En el año 1913, el salitre chileno representaba el 67 o/o de la producción mundial; en 1926, solamente el 19 o/o. En gran parte, el fenómeno débese a la introducción del abono sintético, de los alemanes, cuyo costo es 30 o/o inferior al del salitre. La exportación del salitre abastecía en casi un cincuenta por ciento los recursos del Estado. Se ve, pues, la influencia decisiva que el descenso de la exportación chilena de salitre tiene para el Estado. La situación de crisis era grave, pues, y afectaba a la nación, a la burguesía, al Estado. ¿Qué solución hallar? Un mejoramiento técnico de ambas explotaciones habría significado una atenuación apreciable de estas condiciones desesperantes, pero no es tarea fácil ni módica la modificación substancial del aparato de explotación, hoy rutinario.

Estos hechos han creado una situación caótica, que ha hecho posible la aplicación más o menos fácil de un golpe militar. El imperialismo ha especulado admirablemente con la situación precaria del Estado chileno para imponer la dictadura militar fascista, cuyos primeros, decisivos y fundamentales golpes son y serán para el proletariado.

Pormenores sobre el golpe de Estado

Santiago de Chile, febrero 24 de 1927.

Le tocó el turno a Chile. Ya tenemos aquí la dictadura militar con sus primeros frutos, odiosos, perversos y condenables.

Hace quince días que el coronel Carlos Ibáñez del Campo se hizo cargo de la jefatura del gobierno, derribando el anterior ministerio, y ya se sienten las primeras manifestaciones de persecución contra la clase trabajadora y contra el movimiento comunista.

Desde varios meses atrás, mientras gestaba su golpe en connivencia con el grupo de militares que representa, Ibáñez no perdió ocasión de hablar siempre contra el comunismo, como suelen hacerlo todos los reaccionarios de la tierra y, sobre todo, como suelen hacerlo los Primo de Rivera y los Mussolini. Culpaba, hipócritamente, al comunismo de la honda y prolongada crisis económica y financiera por que atraviesa el país desde hace tiempo, y reclamaba "gobiernos fuertes" y de "orden" para acabar con el comunismo y, también, para acabar "con todos los políticos", a los que responsabilizaba, en parte, de aquella misma crisis y de "haber dejado desarrollar el comunismo".

Cuando hizo las declaraciones que motivaron la caída del gabinete Rivas Vicuña, y cuando horas después se declaró listo para tomar "sobre sí todas las responsabilidades", Ibáñez, entre otras manifestaciones, repitió su disco anticomunista.

Llegado al gobierno, es decir siendo ya jefe de gabinete, (pues, fué dos años ministro de guerra) dijo, hace diez días, a la prensa del país y del extranjero:

"En mi patria yo no acepto el comunismo ni como fuerza política ni como idealidad social". Declaración semejante era el anticipo de que las previsiones del Partido Comunista, sobre el carácter dictatorial y antiproletario que tendría un gobierno militar, se cumplirían. Y así ha sido.

Pero, antes de obrar Ibáñez preparó el terreno. Primero simuló respetar el Parlamento solicitando su cooperación y dando algunas explicaciones por el arresto de dos diputados de la oposición burguesa y por el allanamiento del domicilio del diputado comunista Contreras Labarca. y luego, mientras los Partidos discutían si colaboraban (el Partido Comunista, desde luego, no colabora con ningún ministerio burgués), Ibáñez clausuró "constitucionalmente" el mismo parlamento haciendo terminar el período extraordinario de sesiones de ambas cámaras. Hizo retirar "voluntariamente" de la marina a todos los jefes que no le fueron adictos y simultáneamente hizo notificar, por medio de los prefectos de policía, a todos los diarios comunistas del país, que "debían cesar en su campaña subversiva y desquiciadora y que sólo se les permitiría la fiscalización con altura de miras" (?). E idéntica "advertencia" hizo a los dirigentes comunistas de las diversas regiones, para la propaganda pública en general.

Después de eso hubo unos diez días de "statu quo", tiempo que fué empleado, sin duda, en afirmarse más en el gobierno y en preparar la ofensiva de reacción que en estos momentos se lleva a cabo en todo el país, contra el movimiento obrero y comunista en primer término, y aún, contra los elementos burgueses contrarios al gobierno de Ibáñez, en segundo término.

Efectivamente: en estos tres últimos días se ha establecido la más rigurosa censura en la prensa; se han efectuados numerosos encarcelamientos, incluso de diputados; ha habido clausura de diarios comunistas; se han ordenado destierros, etc., etc. Concretamente estos hechos se pueden desglosar en la forma siguiente:

1.º Después de la sesión del Senado efectuada antecayer, martes 22, comenzó una verdadera "razzia" de detenciones de comunistas y de activos militantes de la Federación Obrera de Chile, (la entidad adherida a la I. Sindical Roja).

Los primeros en ser detenidos fueron los diputados comunistas Salvador Barra Woll, Carlos Contreras Labarca, Ramón Sepúlveda Leal y A. Quevedo. La misma noche del martes, después de un discurso en el senado contra la dictadura, fué detenido en su domicilio y tratado en forma brutal el senador comunista Manuel Hidalgo. Sus hijas fueron igualmente maltratadas.

También fueron detenidos la misma noche los diputados asalariados independientes, Ramón Alzamora y Luis Ayala, que hace unos meses se retiraron de la Usrach (Partido Asalariado), por no estar de acuerdo con el apoyo de éste a la dictadura, entonces en gestación.

De los elementos burgueses democráticos y contrarios a la dictadura ibañeza se detuvo junto con los anteriores a Luis Gamucio, ex presidente de la cámara de diputados (era presidente de ésta y renunció su cargo cuando Ibañez, en octubre último, siendo ministro de guerra, insultó al parlamento). Se detuvo a Santiago Labarca y se habla de otros más entre ellos de Matta Figueroa, el diputado que hace un mes y días presentó a la cámara un voto de protesta contra los yanquis por la ocupación de Nicaragua, y de Mitchell, el diputado que hace veinte días dió el campanazo de que Chile acababa de contratar un empréstito con los yanquis "bajo condiciones deshonrosas para el país".

Por otra parte hay varias personas que han recibido orden de abandonar el país, es decir son desterrados, entre los que se cuentan Manuel Rivas Vicuña, ex jefe de gabinete (es el que acaba de derribar Ibañez) y otros más o menos conocidos en el exterior.

2.º Entre los militantes sindicales detenidos figuran los siguientes:

Eliás Laferte, secretario general de la Federación Obrera de Chile; L. H. Mattis D., secretario general de la Junta Provincial de Santiago, de la misma Foch; N. Solís, tesorero nacional de la Foch; José Zapata, secretario general de la Liga Nacional de Arrendatarios (inquilinos); Castor Vilarín, secretario general del Comité Mixto Nacional contra la ley 4054 (ley de jubilaciones de Chile); Marcos Contreras, dirigente de la organización de Yungay, (población vecina de Santiago y Eduardo Sierralta, secretario gerente de la Confederación Ferroviaria de Chile. Exceptuando este último, todos los nombrados son comunistas.

Esos detenidos son sólo de Santiago y sólo de los que se tiene conocimiento.

En Valparaíso han sido detenidos la gran mayoría de los dirigentes comunistas y sindicales. En Valdivia y en la región del carbón, es decir, en Lota, Coronel, Lebu y Curamillahué, todos los dirigentes locales de la Foch y del Partido Comunista han sido, también, detenidos.

Eso es sólo en el sur del país. En lo que respecta al norte no hay noticias hasta este momento, pero, debemos descontar que allí ha ocurrido lo mismo.

3.º Toda la prensa comunista del país ha sido clausurada ayer 23 a mediodía. Los diarios suprimidos y cuyas imprentas han sido empasteladas son: "Justicia", de Santiago; "El Despertar", de Iquique; "El Comunista", de Antofagasta "La Jornada" de Valdivia y el diario de Tocopilla. Carabineros armados "guardan" (?) las imprentas.

Los directores de esos diarios han sido encarcelados. Así por ejemplo: Rufino Rojas Sánchez, de "Justicia" y miembro del C. C. fué sacado de su casa a la madrugada, y del mismo modo los otros directores.

4.º El derecho de reunión ha desaparecido.

5.º Nadie sabe dónde están los presos ya sean diputados, militantes, sindicales o periodistas obreros.

No se sabe si serán desterrados al extranjero o si serán enviados a alguna isla perdida en el océano Pacífico.

Esta es la dolorosa situación del proletariado chileno en estos momentos. Y sin embargo, el régimen de la dictadura recién empieza. ¿Qué será más tarde?

¡Que el proletariado de América se levante y haga oír su voz de protesta a los tiranos de esta tierra! ¡Eso esperan los trabajadores de Chile!

INFORMACIONES INTERNACIONALES

Carta abierta del Comintern al Partido Comunista de México

La Constitución de 1917 es la expresión de la lucha de la pequeña burguesía contra la hegemonía y contra el dominio exclusivo del capital financiero. — En que hay que apoyar al gobierno Calles y en que hay que combatirlo. — La táctica que debe seguir el proletariado y la masa campesina. — El gobierno mexicano persigue un capitalismo sin explotación capitalista y un socialismo sin revolución proletaria. — El Bloc Obrero y Campesino

Estimados compañeros:

Hemos recibido vuestro informe sobre el IV Congreso Nacional de vuestro Partido. Las resoluciones del Congreso demuestran que el Partido ha corregido la línea falsa que seguía antes del mismo, en todas las cuestiones esenciales, tales como la función del Partido, la cuestión sindical y las relaciones con los campesinos, y que se ha colocado en el terreno de las decisiones de la I. C. Sin embargo, creemos de nuestro deber decir algunas palabras sobre la situación política general y sobre las tareas del Partido.

LA SITUACION

La situación actual en México se caracteriza por una serie de contradicciones fundamentales que penetran toda la vida económica y política: 1) el antagonismo entre la pequeña burguesía gobernante y las supervivencias del Estado feudal; 2) el antagonismo entre la pequeña burguesía nacionalista y la hegemonía económica del capital extranjero; 3) el antagonismo entre el capital nacional y extranjero de una parte, los obreros y los campesinos de la otra; 4) los antagonismos entre los diversos grupos de capitalistas extranjeros que luchan entre ellos por la explotación de México; 5) los antagonismos entre el gobierno central y los diversos gobiernos provinciales.

Toda tentativa de resolver esas contradicciones las acentúa más y causa una abundancia de materias inflamables que mantienen al país en un estado de constante agitación e inquietud.

El poder político de la pequeña burguesía contra la dictadura del estado feudal y la hegemonía del capital extranjero halló su expresión en la Constitución de 1917.

Después de 1917, la reacción trató en diversas ocasiones de reconquistar sus posiciones perdidas. Sostenida por el capital extran-

jero, organizó tentativas e insurrecciones contrarrevolucionarias, favoreció los ataques de las bandas y condujo campañas contra el gobierno, ocultándose bajo el manto de la Iglesia católica. En esta situación, la pequeña burguesía, careciendo de una base económica sólida y políticamente dislocada por el regionalismo, no podía mantenerse en el poder sino al precio de concesiones a los obreros y campesinos, a cuyas fuerzas debía acudir para rechazar los ataques reaccionarios.

Pero la función revolucionaria de la pequeña burguesía no sobrevivió nunca al peligro de la caída de que estaba amenazada por parte de la reacción. Desde que la reacción fué batida y el peligro inmediato descartado, la pequeña burguesía comenzó a deslizarse hacia la derecha y hoy día ella obstruye la reforma agraria, sabotea la legislación del trabajo, y liga sus intereses, cada vez más, a los de la clase poseyente. Sin embargo, ese deslizamiento de la pequeña burguesía no se cumple siguiendo una línea recta. Tratando de mantener su función directora frente a las exigencias cada vez más insolente de la reacción y del capital extranjero e impulsado de otro lado por el movimiento de las masas obreras y campesinas, el gobierno de la pequeña burguesía encara de tanto en tanto una lucha cierta forma de la reacción para estrechar sus lazos con las masas populares, que su política de conservación social tiende a alejar de sí. La ofensiva contra la Iglesia católica y los ataques velados contra el imperialismo americano son el reflejo de esta situación. Pero, bien que esta lucha posee un contenido objetivamente revolucionario, el gobierno se sirve de ella para desviar al proletariado y a la clase campesina de la lucha por sus reivindicaciones económicas. Así, la ofensiva contra la iglesia ha sido encarada en el momento en que el gobierno estrangulaba la huelga de los ferroviarios y cuando tomaba las medidas más severas para desarmar los campesinos. El gobierno pequeño-burgués busca así desviar la lucha de clases de los obreros contra el patronato y la lucha de clases de los obreros contra el patronato y la lucha revolucionaria de los campesinos por la tierra, hacia la lucha anti-clerical.

En su lucha contra el imperialismo americano, el gobierno no está en la ofensiva. Trata, mediante compromisos, de hallar, cierta tregua, aprovechando los antagonismos de los grupos capitalistas, sobre todo el antagonismo entre Inglaterra y Estados Unidos.

En los Estados Unidos mismos hay dos tendencias en la cuestión mexicana: la primera, que está representada particularmente por el capital financiero y por los propietarios de las tierras, se pronuncia abiertamente en favor de la intervención armada en México. Apoya las maniobras contrarrevolucionarias en la frontera mexicana y en México mismo, para crear una ocasión de intervenir por la provocación de un conflicto. La segunda tendencia representada por el capital industrial, encara la penetración económica del país mediante la formación de una burguesía nacional, cuyos intereses dependerían de los del capital americano. El gobierno de México trata de aprovechar la existencia de estas dos tendencias para llegar a un compromiso con el capital extranjero.

EL PROGRAMA DEL GOBIERNO

La crisis de la pequeña burguesía se manifiesta, por otra parte, muy claramente en la contradicción que existe entre el programa con el cual llegó al poder y lo que hace para realizarlo. La edificación de México sobre la base de la independencia económica y política del país: tal fué el programa de la pequeña burguesía. Pero la realización de esta independencia en un país cuyos dos tercios de la economía se hallan ya en manos del capital extranjero y que no tiene burguesía nacional organizada, donde la reacción conspira con el capital extranjero contra los intereses del país, es imposible alcanzar sin quebrar los cuadros de la sociedad capitalista. No es sino mediante la expropiación completa de la gran propiedad de la tierra y del inventario de los grandes dominios agrícolas, la nacionalización de las grandes empresas industriales y agrícolas y de los medios de transporte, tanto como por la alianza de México con las masas de los países de América latina explotadas en particular por el imperialismo de Estados Unidos, que México podrá realizar su independencia económica y política.

No hay otro camino. Pues todo otro camino conduce fatalmente, tarde o temprano, al compromiso con la propiedad terrateniente y con el capital extranjero.

Sin embargo, Calles y los reformistas que comparten con él el poder, creen haber descubierto un tercer camino: un capitalismo sin explotación capitalista, un socialismo sin revolución proletaria. Quieren oponer a la gran propiedad raíz una clase de campesinos medios y la pequeña industria a las grandes empresas. Una red de cooperativas de producción y de consumo y la creación de Bancos obreros y de instituciones de crédito agrícolas deben constituir la base de organización y financiera de esta sociedad de clases medias. La fundación del Banco de Créditos Agrícolas, la organización de una serie de cooperativas obreras y campesinas, constituyen los primeros pasos del gobierno hacia la realización de ese programa.

En su acción, el gobierno se esfuerza de destacar la analogía con la función que el movimiento cooperativo desempeña en la construcción de la economía socialista en la Rusia de los Soviets. Hay que explicar claramente a las masas trabajadoras que la cooperación en México se desarrolla sobre una base capitalista, mientras que en Rusia se desenvuelve sobre la base socialista. La cooperación no puede, por sí misma, modificar la base del régimen económico. Cuando la revolución proletaria ha cambiado el régimen capitalista en régimen socialista, la cooperación se transforma en un potente medio de desenvolvimiento de la propiedad colectiva contra las supervivencias del régimen capitalista y sirve los intereses de las masas obreras y campesinas; pero la cooperación desarrollada en el régimen capitalista no solamente no puede modificar ese régimen, sino que concluye por caer bajo la dependencia del capital financiero. Tal vez se alcanzará por este medio ciertas ventajas para la población campesina. Pero se advertirá enseguida que los Bancos sedicentes obreros y campesinos, así como las cooperativas fundadas por el

gobierno, están destinadas a caer bajo el contralor del capital financiero nacional y extranjero, de manera que en fin de cuentas las economías de los pequeños campesinos y de la pequeña industria serán absorbidas por el gran capital, y la población obrera y campesina se hallará, como antes, esclavizada al capital.

El programa del gobierno no es en realidad otra cosa que una forma de la industrialización del país que, basado en una ideología reformista, concluirá en la consolidación del régimen capitalista.

Tendencias semejantes pueden observarse no solamente en México, sino también en una serie de países de la América Central y de Sud América. Ellas son características respecto del método de colonización aplicado por Estados Unidos.

Se comprende bien, en estas condiciones, que la lucha de los obreros contra los patrones y de los campesinos por la tierra no se haya atenuado desde que los reformistas están en el poder. Por el contrario, las luchas por las reivindicaciones económicas se multiplican de año en año y el movimiento de los campesinos contra la política de traición del gobierno en la cuestión de la tierra crece. Para realizar un programa de edificación económica, el gobierno tiene necesidad de "tranquilidad y de orden". He allí porqué ha comenzado a desarmar a los campesinos, reprimiendo toda "forma ilegal" de la lucha por la tierra; reprime el movimiento huelguista de los obreros y trata de abatir al movimiento revolucionario de las federaciones independientes por la hegemonía de los sindicatos reformistas.

La suerte de la revolución mexicana dependerá de la medida en la cual los obreros y los campesinos, organizando su resistencia a esta actividad reaccionaria del gobierno pequeño-burgués, logren ejercer una influencia decisiva sobre la vida política del país.

LAS TAREAS DEL PARTIDO COMUNISTA

Es en relación con esta situación política y con el cambio de función de la pequeña burguesía que debe plantearse el problema de las tareas de nuestro Partido y de su propia línea política.

El Partido Comunista debe arrastrar a la clase obrera y a los campesinos para tomar la sucesión de la pequeña burguesía a la cabeza del movimiento revolucionario popular, planteando a las grandes masas de los obreros de los campesinos el problema de conducir la acción revolucionaria que la pequeña burguesía trata hoy de aplacar en provecho del capitalismo, hasta la completa realización de las reivindicaciones formuladas por ellas durante el período revolucionario pasado. En la situación actual, en que las oscilaciones de la pequeña burguesía se hacen cada vez más grandes y en que la perspectiva del compromiso con la gran burguesía y el capital financiero se hace más clara, el Partido debe transformarse en el dirigente de la clase obrera y campesina. Debe dar a esta masa, que combate hoy dividida y sin objeto claro, un programa común, una organización y una táctica comunes en la lucha. Debe reunirla en un bloc obrero y campesino, teniendo por objetivo la defensa de las conquistas de la revolución. Este bloc obrero y campesino constituye

el frente único de todas las fuerzas organizadas de la clase obrera y campesina.

El Partido debe hacer todo lo posible para arrancar las masas a la influencia del gobierno, movilizándolas por reivindicaciones inmediatas y demostrándole que la política de compromiso del régimen pequeño-burgués llega a una política de traición y de liquidación de las conquistas revolucionarias de las masas.

El Bloc Obrero y Campesino lucha por la realización inmediata de la reforma agraria es decir, por la expropiación completa de las grandes propiedades raíces y por el reparto de la tierra a las comunidades agrarias, por la anulación de la deuda agraria del gobierno central y de los gobiernos provinciales, por la aplicación integral del artículo 123 de la constitución concerniente a la legislación obrera, por el alejamiento de todos los elementos contrarrevolucionarios de la administración gubernamental y de todos los oficiales reaccionarios del ejército y por la constitución legal de las defensas comunales y obreras.

Para realizar esta táctica, el Partido debe organizar en todo el país Comités para la Defensa de las Conquistas de la Revolución, teniendo la base más amplia posible, agrupando no solamente a obreros y campesinos, sino también los elementos de la pequeña burguesía de acuerdo para la lucha contra la reacción y la hegemonía del capital extranjero. Como los sindicatos y las organizaciones campesinas, esos comités elegidos por la masa de los obreros y de los campesinos en cada localidad, formarán los puntos de apoyo del Bloc Obrero y Campesino.

Este Bloc Obrero y Campesino, reuniendo a las masas populares por la defensa y la ampliación de sus conquistas, ejercerá una presión constante sobre el gobierno que se apoya en ellas. Sostendrá al gobierno en toda acción emprendida contra la reacción, contra el capital extranjero, los propietarios de la tierra y la explotación obrera. Pero si ese gobierno, prosiguiendo su deslizamiento a la derecha hacia un compromiso con las fuerzas capitalistas que quiere mantener la explotación de las masas obreras y campesinas, se demuestra el enemigo de las masas populares, el Bloc Obrero y Campesino lo combatirá sin reservas y llamará a las masas a proseguir su acción revolucionaria constituyendo un verdadero gobierno obrero y campesino, que realice sus aspiraciones y su programa.

En relación con esta línea política y con los éxitos que ese alcancen en su realización, es que debéis encarar y resolver la cuestión de las elecciones de 1928. En México, la elección de un nuevo presidente significa la perspectiva de una nueva guerra civil. Sin querer excluir de una manera absoluta que también esta vez se realice esta perspectiva, se puede constatar, sin embargo, que hoy la situación es mucho más complicada que en 1923, cuando el frente único de los obreros, de los campesinos y de la pequeña burguesía chocó con el frente único reaccionario de los grandes propietarios de la tierra y de los generales reaccionarios. Tampoco puede excluirse que si hay una candidatura reaccionaria, ella sea presentada solamente con el objeto de facilitar la constitución de un nuevo bloc sedicente anti-

reaccionario y de evitar la creación y el reforzamiento del bloc obrero y campesino. La situación deberá ser estudiada con atención para no ser engañados por las maniobras de la joven burguesía nacional y de los hombres que la representan. Pero, en todos los casos, los comunistas deberán pedir que la campaña de preparación para las elecciones sea utilizada por el bloc obrero y campesino para plantear ante el Partido Laborista el problema de la defensa de las conquistas revolucionarias de las masas y de su participación en un gobierno que conduce una política contraria a los intereses de los trabajadores.

En lo que respecta a las reivindicaciones concretas que debéis tomar como base en vuestra acción de conquista y de movilización de las masas, el Ejecutivo aprueba y confirma la línea que surge de vuestro Congreso. Debéis colocar en el primer plano, de un costado las reivindicaciones económicas de los obreros y en consecuencia el trabajo en los sindicatos; del otro costado, la agitación de las cuestiones agrarias y el trabajo para la movilización de los campesinos contra la política agraria del gobierno. A estas consignas fundamentales debe ligarse la agitación sobre la cuestión fiscal y sobre la cuestión de los Bancos obreros y campesinos. **Nada de impuesto sobre los campesinos y contralor de los Bancos obreros y campesinos por los consejos de los campesinos**, deben ser nuestras consignas en este dominio. Destacamos la necesidad de ligar la agitación por el programa que resurge de esas palabras con la realidad y con la vida política cotidiana y con una penetración y un trabajo sistemático en las municipalidades, en las cooperativas y en todas las otras organizaciones que os den la posibilidad de acercaros a las masas de campesinos y de influenciarlas de una manera permanente.

El Ejecutivo de la I. C. considera aún como tarea fundamental del Partido Comunista de México, la de plantear abiertamente el problema de las grandes perspectivas del desenvolvimiento de la lucha que los obreros y campesinos de México conducen contra el capitalismo y el imperialismo extranjero. No solamente debéis decir que únicamente un gobierno obrero y campesino logrará quebrar definitivamente las tentativas reaccionarias en el interés del país, sino también debéis proclamar la necesidad que la revolución anticapitalista del pueblo trabajador mexicano sea el centro de dirección de una lucha antiimperialista a la cual las grandes masas trabajadoras de la América Central y Meridional deben ser atraídas. Sin la alianza con las masas obreras y campesinas que, en todos los países de la América Central y Meridional sufren bajo el yugo de los países imperialistas en general y del imperialismo norteamericano en particular, no hay salida posible, no hay perspectiva de desenvolvimiento de una revolución obrera y campesina mexicana, incluso si ella fuese victoriosa plenamente en el país. Por el contrario, si esta alianza se realizase, el México revolucionario podría transformarse en uno de los centros principales de la lucha contra el imperialismo y desempeñar una función decisiva para romper el sistema capitalista allí donde se presenta más fuerte, en la América del Norte. El Partido Comunista de México deberá, por una parte, buscar la ligazón con los par-

tidos y grupos comunistas de campesinos de la América Central y Meridional, y por el otro deberá esforzarse que el Bloc Obrero y Campesino creado en México ejerza una acción de atracción sobre los diferentes grupos antiimperialistas ya existentes, lanzando la consigna de la lucha común por una federación de las repúblicas obreras y campesinas de la América Central. Esta lucha contra el imperialismo debe ser ligada íntimamente con la lucha conducida por los obreros de Estados Unidos. El Partido Comunista de México deberá, pues, estar en relación continua con el P. C. de Estados Unidos. Frente a la colaboración de los jefes reformistas de México con los agentes capitalistas de la Federación Americana del Trabajo, los partidos comunistas de México y de Estados Unidos deben oponer el frente revolucionario de la lucha de clase.

Compañeros: las tareas ante las cuales se halla vuestro Partido son muy grandes. La realización del programa político cuyas grandes líneas os hemos indicado exige de vosotros en el próximo futuro una actividad sistemática, intensa y continua. Pero exige, sobre todo, la corrección de un error fundamental que habéis cometido hasta aquí en la creación y en el desenvolvimiento de vuestro Partido, y que os ha impedido alcanzar los éxitos políticos que la situación hacía posibles. Vuestro Partido no está construido, no se ha desarrollado ni funciona como un partido de masas. Ha permanecido como un pequeño grupo muy limitado por el número de los adherentes e imbuído de espíritu de secta, incapaz de ligarse de una manera orgánica y permanente con las masas que debe guiar. Hemos sabido con satisfacción que vuestro Partido ha reconocido los errores cometidos en esta cuestión y ha dado a la nueva dirección el mandato de corregirlos. Pero pedimos que la corrección sea radical y definitiva; que el espíritu de secta sea completamente aplastado en vuestros rangos. Es un nuevo curso de vuestro Partido que comienza y que debe llevaros a crear lo que hasta ahora jamás ha existido en México: una verdadera organización comunista de masa. Inmediatamente debéis hacer una gran campaña de reclutamiento. Esta campaña, que será a la vez una campaña de agitación política, debe tener como consecuencia hacer entrar en vuestros cuadros centenares de obreros que están dispuestos a luchar por la realización de la política del Partido y por ampliar y organizar la influencia comunista en las masas. En el curso del año, vuestro Partido debe aumentar el número de sus miembros. Así reforzado en sus cuadros, el Partido debe lanzarse a la conquista de las organizaciones de masas, de los sindicatos, de las cooperativas, de las municipalidades, creando en todas partes fracciones, no alejando a los camaradas que quisieran cumplir este trabajo; por el contrario, utilizando a este fin todas sus fuerzas. Vuestra tarea no consiste en destruir los sindicatos reformistas, sino en conquistarlos a la lucha de defensa de las conquistas revolucionarias de las masas. Nuestra tarea es conducir un trabajo orgánico en todas partes donde haya masas que pueden ser atraídas bajo nuestra influencia y transformarse en una fuerza revolucionaria.

También queremos atraer vuestra atención sobre el hecho que en

México no existe aún al lado del Partido la organización de la Juventud Comunista. En tal caso, es al Partido a quien incumbe la tarea de crear la organización de la Juventud Comunista y apoyarla con todas sus fuerzas en sus primeros pasos. Un bueno y largo trabajo entre la juventud laboriosa de México para la defensa de sus intereses económicos y políticos puede asegurar al Partido el apoyo muy apreciable de las largas capas de la juventud y asegurarle también su desarrollo orgánico preparando para la lucha y el trabajo de educación política los nuevos cuadros del Partido. El Partido debe, desde ahora, encarar esta cuestión y plantearse concretamente esta tarea: al lado del Partido, una fuerte organización de las Juventudes Comunistas.

Nosotros felicitamos a vuestro congreso por la liquidación del conflicto interior que ha hecho, pero os recordamos que la vida interior de vuestro Partido no será completamente sana y normal sino el día en que seáis un partido de masas, unificando en su seno la vanguardia del proletariado y ligado estrechamente con las capas más amplias de obreros y campesinos.

El Ejecutivo de la I. C. llama a los miembros del P. C. Mexicano al trabajo para alcanzar, en el más breve plazo posible este objeto, que es la condición indispensable para el cumplimiento de las grandes tareas políticas que se plantean no solamente a nuestro Partido, sino a toda la clase obrera y a los campesinos revolucionarios de México. ¡Viva el Partido Comunista de México! ¡Viva el Bloc Revolucionario de los Obreros y Campesinos de México!

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista

MEDIOS

“La I. C. es el Partido internacional de la insurrección y de la dictadura proletaria. Para ella no existen otros problemas ni fines que los de la clase obrera. Las pretensiones de las pequeñas sectas cada una de las cuales quiere salvar a su manera a la clase obrera, son extrañas y contrarias al espíritu de la I. C. Ella no posee la panacea universal, el remedio infalible para todos los males; ella extrae lección de la clase obrera en el pasado y en el presente, y así repara sus faltas u omisiones; saca de ellas un plan general y no reconoce ni adopta otras fórmulas revolucionarias que las de la acción en masa.

Organización sindical, huelga económica y política, boicots, elecciones parlamentarias y municipales, tribuna parlamentaria, propaganda legal o ilegal, organizaciones secretas en el seno del ejército, trabajo cooperativo, barricadas, ninguna de estas formas de organización son rechazadas por la I. C., pero tampoco a ninguna consagra como panacea”. (Manifiesto del II Congreso de la I. Comunista 1920)

Congreso antiimperialista de Bruselas

RESOLUCIONES SOBRE LA AMERICA LATINA, SOBRE EL PROBLEMA DE LA RAZA NEGRA Y SOBRE LA UNIDAD SINDICAL

Durante los días 10 y 15 de febrero próximo pasado, se llevó a cabo en Bruselas, el anunciado congreso mundial contra el imperialismo y contra la opresión colonial, tomando participación en el mismo delegaciones especiales de los países sometidos al yugo imperialista, en América, Africa, Oriente, y representantes de las organizaciones anti-imperialistas de Europa. El congreso tuvo igualmente el concurso de elementos intelectuales de valía. Publicamos a continuación tres resoluciones importantes del congreso, cuya reproducción recomendamos a toda la prensa obrera y de izquierda de los países latinoamericanos.

DECLARACIONES SOBRE LA SITUACION Y LAS NECESIDADES DE LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO EN LAS AMERICAS

Existe en América un despertar de la conciencia nacional revolucionaria que se manifiesta por una lucha más aguda contra el imperialismo. Todas las fuerzas progresistas se unen para luchar contra el imperialismo y, muy especialmente, contra el imperialismo yanqui, quien, con su penetración económica y política, empeora las condiciones de vida de los pueblos y amenaza la soberanía territorial de los mismos.

Los Estados Unidos de América, después de la guerra de 1914, fortalecidos por el reconocimiento de la Doctrina de Monroe en el Pacto de la Sociedad de Naciones, han intensificado aún más esa política de penetración acaparando las más importantes fuentes de materias primas e impidiendo el desarrollo económico de las naciones latinoamericanas. El imperialismo estadounidense casi ha triplicado la cantidad de capital colocado antes de la guerra en América y actualmente alcanza más del 40 o/o de los capitales invertidos en el mundo entero. En cambio, el imperialismo inglés retrocede progresivamente ante el imperialismo yanqui.

LUGARES DE MAYOR PRESIÓN IMPERIALISTA

México, Nicaragua, Panamá y Haití son los lugares donde la presión imperialista se manifiesta con mayor violencia. En la primera de estas naciones el imperialismo, por su acción diplomática y continuas amenazas de ocupación militar, quiere ahogar las aspiraciones del pueblo e impedirle la consolidación de sus conquistas revolucionarias. Algunos grupos del clero y los intifundistas — igualmente afectados por la Constitución de 1917 — se han opuesto constantemente al movimiento de liberación nacional. En Nicaragua, los Estados Unidos, violando los principios del Tratado de Washington, sostienen un gobierno anticonstitucional contra la voluntad del pueblo, bloquean las costas y envían tropas con el fin de evitar el triunfo de la Revolución. Para realizar esta ocupación se pretexto la defensa de la vida y los derechos de los ciudadanos estadounidenses; pero, en realidad, lo que se intenta es someter al pueblo nicaraguense para asegurar supuestos derechos a la construcción de un nuevo canal interoceánico. Panamá, desmembrado de Colombia, sufre hoy la imposición de un nuevo tratado que le arrebató los últimos restos de su soberanía nacional.

El pueblo haitano, después de ser víctima de la ocupación militar, ocupación que ha asesinado a millares de ciudadanos, se encuentra hoy sometido al protectorado de los Estados Unidos.

DIVISION DE LA AMERICA LATINA

La América Latina, en sus relaciones con el imperialismo yanqui, puede considerarse dividida en cuatro sectores:

El sector del Caribe, México, América Central, Panamá y Antillas, donde el imperialismo tiene además de sus intereses de expansión razones de estrategia militar, como la construcción de canales y bases navales. En este sector el imperialismo ha pasado ya del período de la concesión, del tratado, de la acción diplomática para entrar en el de la acción militar. Es necesario, sin embargo, considerar la situación de México donde se realiza un proceso de liquidación del feudalismo y de ensayos para crear una economía propia frente a la acción imperialista.

El segundo sector es el de las llamadas repúblicas bolivarianas: Venezuela, Colombia, Perú y Bolivia, donde la acción imperialista se encuentra en el período del empréstito, de la gran concesión, del tratado. El imperialismo presta su apoyo directo o indirecto a los gobiernos despóticos de estos países, gobiernos que son verdaderos agentes del imperialismo.

El tercer sector está constituido por los países donde las condiciones económicas han alcanzado un mayor desarrollo. Las repúblicas del Plata y Chile, países donde el imperialismo industrial es el más avanzado de la América Latina.

El cuarto sector está formado por el Brasil, país que por sus particulares condiciones económicas, políticas y sociales presenta características especiales en su desenvolvimiento.

LA DOMINACION POLITICA Y ECONOMICA

Si los EE. UU. en los comienzos de su expansión han luchado por la conquista de territorio, su política cambia a fines del siglo XIX. Se apoderan de las grandes riquezas de la América Latina; las materias primas caen en sus manos; controlan los medios de producción; los transportes marítimos y terrestres también son controlados. Al mismo tiempo que invierten capitales en las industrias e instalan poderosas sucursales de sus bancos hacen empréstitos a los gobiernos latinoamericanos en condiciones que hipotecan la soberanía de dichos países.

Esta acción de dominación económica ha permitido naturalmente al imperialismo la dominación política. En Cuba imponen la Enmienda Platt y mantienen en el poder al general Machado que asesina a los líderes obreros, disuelve organizaciones y suprime todas las garantías constitucionales. En Puerto Rico y Filipinas establecen un régimen de gobernadores militares. Las convenciones firmadas con la República Dominicana y con la de Haití colocan a estos países en condiciones similares a la de Cuba. En la América Central, el Tratado Bryan-Chamorro, por el que se hipoteca anticonstitucionalmente una gran parte del territorio de Nicaragua concede derechos a los Estados Unidos para construir un nuevo canal, aún violando las soberanías de Honduras, Costa Rica y Salvador. Pero si el imperialismo de los EE. UU. ha luchado por obtener un control político y directo en varios países, no ha tenido necesidad de hacerlo así donde sostiene y utiliza los gobiernos dictatoriales existentes, representantes de los intereses latifundistas.

Hace ya varios años que los EE. UU. sostienen en Venezuela a Juan Vicente Gómez, quien ha entregado todas las riquezas naturales a los imperialistas. El imperialismo yanqui se prepara para hacer en Venezuela lo que ha hecho en Colombia. De la misma manera que separó a Panamá para convertirla en

República, con el fin de asegurarse el dominio absoluto del canal, proyecta ahora separar de Venezuela la región de Maracaibo, que es el centro petrolero del país, por el temor de que caiga el gobierno del general Gómez y para crear una pequeña república más fácil de someter a su dominación. En el Perú sostienen a Leguía, quien persigue a todos los elementos progresistas. En el actual conflicto Tacna-Arica se han ingeniado para mantener la discordia latente entre los países latinoamericanos y obtener así nuevas posiciones.

La penetración imperialista en estos países se ha agudizado el problema indígena y el de los negros, por la concentración de la tierra, ya que los negros y los indios constituyen la inmensa mayoría de la población agraria. Únicamente luchando contra el imperialismo podrán esas masas llegar a su emancipación.

En su expansión imperialista los EE. UU. utilizan como un instrumento a la Unión Panamericana. Los congresos políticos y científicos organizados por esta entidad son también maniobras del imperialismo.

Hay que señalar a las organizaciones obreras norteamericanas que deben realizar una obra más activa y más eficaz contra el imperialismo de su nación. Solamente con esta base, reclamada por una gran parte del proletariado de los Estados Unidos, es como se podrá establecer una verdadera inteligencia entre las fuerzas productoras de los EE. UU. y la América Latina.

Cuando los gobiernos sometidos no pueden cumplir muy eficazmente sus funciones en favor del imperialismo, éste envía misiones para reorganizar las finanzas, la educación, etc., etc.

BASE DE LA LUCHA Y ALIADOS

La base de la lucha contra el imperialismo se encuentra en las masas obreras y campesinas, las cuales, como en China, pueden oponerse a la presión del poder imperialista por grandes movimientos colectivos, por el boicot, y también por otras armas. Pero como el problema del imperialismo es el problema capital de la América Latina es necesario que todos los elementos progresistas se interesen por esta lucha: los intelectuales, los estudiantes y la clase media, también afectados económica y políticamente por la penetración del imperialismo. La lucha anti-imperialista necesita la unidad de todas esas fuerzas.

El imperialismo se ha creado poderosos enemigos interiores. Los obreros que constituyen los ejércitos de ocupación de guerra, que sufren la competencia del trabajador colonial, que son explotados por nuestro común enemigo; los campesinos; los intelectuales; las razas oprimidas son también nuestros aliados dentro de los Estados Unidos mismos.

Todos los otros pueblos que luchan contra el imperialismo: China, India, Egipto, luchan contra nuestro común enemigo. Las corrientes populares de todas las naciones imperialistas que se oponen a las guerras y a las intervenciones, son factores que ayudan al movimiento de liberación de la América Latina. La Unión de los Soviets, como ya todos aceptan, demuestra como pueden federarse las naciones en un pie de igualdad, y vivir por sus propios medios sin sufrir la penetración imperialista.

LEMAS PARA LA ACCION

La acción práctica contra el imperialismo debe basarse en los puntos siguientes:

Frente único de todas las fuerzas anti-imperialistas — organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles, intelectuales — es la condición indispensable para el triunfo de las ideas anti-imperialistas.

Unión política y económica de la América Latina. — Esta unificación puede comenzar por acuerdos regionales como por ejemplo, la Federación de la América Central.

La nacionalización del subsuelo y de las grandes industrias, monopolizadas por los imperialistas, así como el reparto de tierras entre los campesinos, son conquistas que contribuirán poderosamente a la destrucción del imperialismo.

La liberación absoluta de todas las colonias como Puerto Rico y Filipinas.

La revisión de todos los tratados y convenciones que lesionan la soberanía de los países, como la Enmienda Platt, los tratados Bryan-Chamorro, los de Panamá, las convenciones de Haití y Santo Domingo.

La retirada de las tropas yanquis de Haití y Nicaragua y la supresión de la Ley Marcial que rige en el primer país.

La independencia absoluta de todo el territorio de Panamá, como una condición previa para el libre tránsito de todas las naciones por el canal.

La supresión de las dictaduras, cómplices del imperialismo.

(Tesis presentada por la delegación latinoamericana ante el Congreso Mundial Contra el Imperialismo y la Oposición Colonial, reunido en Bruselas del 10 al 15 del mismo mes, habiendo sido aprobada en todas sus partes por este Congreso).

Por la Delegación Latinoamericana:

MEXICO: Eddo FIMMEN, representante de la Confederación Obrera Regional Mexicana, (C. O. B. M.)

Ismael MARTÍNEZ, representante de las Agrupaciones Obreras y Campesinas del Estado de Tamaulipas.

Julio A. MELLA, representante de la Liga Nacional Campesina de México y de la Liga Anti-imperialista de las Américas — Comité Continental Organizador, Sección Mexicana.

CUBA: Leonardo Fernández SANCHEZ, representante de la Liga Anti-imperialista de las Américas, Sección Cuba, Universidad Popular José Martí y de la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos de París.

Angel SOTOMAYOR, representante de la Federación Obrera de Cuba.

HAITI: Carlos Deambrosi MARTIN, representante de la Unión Patriótica de Haití.

Andrew ALMANZAN, representante de la Liga de los Derechos del Hombre de Haití.

PUERTO RICO: José VASCONCELOS, representante del Partido Nacionalista de Puerto Rico.

SALVADOR: Julio A. MELLA, representante de la Liga Anti-imperialista de las Américas, Sección Salvadoreña.

NICARAGUA: Gustavo MORALES, representante de la Liga Anti-imperialista de las Américas, Sección Nicaragüense.

PANAMA: Julio A. MELLA y V. R. HAYA DE LA TORRE, representantes de la Liga Anti-imperialista de las Américas, Sección Panameña.

COLOMBIA: Gustavo MORALES, representante del Partido Socialista Revolucionario.

VENEZUELA: Profesor Alfonso GOLDSCHMIDT, representante del Partido Revolucionario.

Carlos QUIJANO, representante del Partido Revolucionario y de la Unión Obrera Venezolana y de la Sección Venezolana de la Liga Anti-imperialista de las Américas.

PERU: V. R. HAYA DE LA TORRE y Eudasio RAVINEZ, Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales del Perú. (Con reservas).

ARGENTINA: Victorio CODOVILLA, representante del Socorro Obrero Internacional, (Sección Sudamericana).

Eudasio RAVINEZ, representante de la Liga Anti-imperialista de las Américas, Sección Argentina.

PARIS: Carlos QUIJANO, representante de la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos de París.

Secundada por los siguientes delegados de los Estados Unidos de América (United States America)

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA: M. GOMIZ, representante de la Liga Anti-imperialista de las Américas. Sección Estadounidense.

Richard B. MOORE, representante del Congreso Americano Obrero de Negros, y de la Asociación Universal para el Mejoramiento del Negro.

Roger BALDWIN, American Civil Liberties Union.

RESOLUCION PRESENTADA POR LOS DELEGADOS DE ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES AL CONGRESO INTERNACIONAL CONTRA EL IMPERIALISMO

Los delegados firmante, representantes de 17 organizaciones sindicales con un total de 7,962,000 miembros de todas las razas, ante el Congreso Internacional de Bruselas contra el imperialismo y la opresión colonial, reunido del 10 al 15 de febrero, por la presente declaran su solidaridad con todos los pueblos oprimidos del mundo que luchan por su liberación del yugo imperialista y se comprometen a sostenerlos por todos los medios y con todas las fuerzas.

En los momentos en que el imperialismo británico está aumentando diariamente el envío y transporte de armas, municiones, material de guerra y tropas a China, en los momentos en que están enviando sus aviones y barcos de guerra para aplastar la Revolución china, los firmante delegados declaran que las únicas medidas efectivas para los países oprimidos a fin de impedir la guerra imperialista que se prepara, es la preparación y la organización internacional del boycott en contra del transporte de armas y municiones, y la huelga general.

Para esta finalidad es necesario realizar una eficaz y activa campaña con el fin de popularizar la adopción de huelgas parciales y de la huelga general. Las decisiones y resoluciones adoptadas por el Congreso contra el imperialismo y la opresión colonial deberán ser publicadas en la prensa de los trabajadores de todo el mundo y hacerse circular profusamente entre los explotados del campo y de la ciudad.

En vista de la amenaza permanente de guerra creada por las rivalidades de los grandes poderes imperialistas del mundo, y para dar un apoyo efectivo a la lucha de los pueblos por el derecho de libre y propia determinación, los delegados firmantes, ante Congreso Contra el Imperialismo y la Oposición Colonial, declaran que la solidaridad internacional de las organizaciones de trabajadores es ahora más indispensable que nunca, hacer un llamamiento a la "Federación Internacional de Amsterdam", a la "Internacional Sindical Roja de Moscú", así como a todas las otras organizaciones no afiliadas a las existentes internacionales, y piden en nombre de los 7.962.000 agremiados que representan, que se llegue rápidamente a un acuerdo para la creación de la "Internacional Sindical Unica", abarcando las organizaciones de los cinco continentes y los trabajadores de todas las razas y colores.

Una "Internacional Sindical Unica" puede constituir el sólido frente contra el cual se estrecharían los esfuerzos para organizar una guerra imperialista.

Los delegados firmantes hacen un imperioso llamamiento a las organizaciones de trabajadores de todos los países para que desaparezcan definitivamente las distinciones que aún existen entre los trabajadores blancos y de color. Todos los trabajadores, sin distinción alguna, deben agruparse local, nacional e internacionalmente en las mismas organizaciones.

El derecho sindical de coalición, de asamblea, de huelga, de libertad de palabra y de prensa, debe ser obtenido por todos los trabajadores de los países coloniales y semicoloniales.

Mientras que los trabajadores de los pueblos bajo la dominación imperialista no deben de olvidar que el derecho de asociación tiene que ser ganado por la lucha severa, los trabajadores y sindicatos de los países imperialistas deben luchar energicamente por arrebatar estos derechos de sus respectivos capitalistas en favor de los campesinos y proletarios de las colonias y pueblos oprimidos.

La división en razas, colores y categorías de trabajadores, la división entre las organizaciones sindicales nacionales e internacionales solamente sirven a los intereses de los capitalistas e imperialistas, quienes se ponen en condiciones para continuar su dominación únicamente a causa de esta división y de la condición desorganizada de la mayoría de los trabajadores.

¡Abajo la explotación capitalista y la opresión imperialista!

¡Viva la unión de los trabajadores y de los pueblos oprimidos del mundo!

¡Viva la unidad sindical internacional!

Por El Movimiento Minoritario Inglés, Harry POLLIT; La C. R. O. M. de México, Eddo FIMBEN; La C. G. T. del África del Sur (blancos), Daniel COLRAINE; La Liga Campesina Nacional de México, Julio A. MELLA; La Confederación General del Trabajo Unitaria de Francia, A. HERCLET; La Confederación General de Trabajadores de Cantón y el Comité de Huelga de Hon Kong y Cantón, Chen CHUEN; La Confederación General de Trabajadores de Kuan Tung, Li KOUESTAI; La Confederación General de Trabajadores del África del Sur (negros), A. LAGUNA; La Federación China de Metalúrgicos, Li KOUESTAI; Sindicato Obrero de Tampico y Tanmaulipas (México), L. MARTINEZ; Congreso de Obreros Negros de la América del Norte, H. B. MOORE; Federación Belga de Tejidos, LIEBAERS; Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza, VERNOCHE; Federación Metalúrgica de Cantón, Li KOUESTAI; Federación Obrera de Cuba, A. SOTOMAYOR; Unión Obrera Venezolana, C. QUIJANO; y Federación de Minereros Británicos, S. O. DAVIES.

(Esta declaración fué aprobada por unanimidad en sesión plenaria).

RESOLUCIONES COMUNES SOBRE LA CUESTION DE LA RAZA NEGRA EN EL MUNDO

(Presentada y aprobada unánimemente en el Congreso Internacional Contra la Oposición Colonial y el Imperialismo, reunido en Bruselas).

Durante cerca de 500 años los pueblos negros del mundo han sido víctimas cruelmente oprimidas. La institución de la venta de esclavos, como consecuencia de la revolución comercial y de la expansión de Europa, fué el comienzo de un régimen de terror y de robos que es uno de los más horribles de la historia de la humanidad. Como resultado de este comercio, el África perdió más de cien millones de habitantes. De cada cinco hombres morían cuatro en el negocio sangriento de la caza y transporte, siendo sometidos los supervivientes a la esclavitud en el Nuevo Mundo.

La inmensa riqueza procedente de este comercio indigno ha sido la base de la propiedad y del desarrollo de los comerciantes europeos y de los estadounidenses; pero el desarrollo de los pueblos de África fué paralizado entonces bruscamente y su civilización, que en varios lugares alcanzaba un alto estado de progreso, fué casi completamente destruida. Estas naciones fueron declaradas paganas y salvajes, una raza inferior destinada por el dios de los cristianos a ser esclava de los superiores europeos, sin ningún derecho que debiera ser respetado por el blanco. Se elevó un prejuicio hostil y duro contra la raza negra, prejuicio que ha dominado los sentimientos de la mayor

parte de los europeos, causando proscripciones numerosas, degradantes y perniciosas.

La abolición de la forma de esclavitud más inferior no libró a los pueblos negros más que de aquel infortunio de ser considerados legalmente como una propiedad personal; el sometimiento, la explotación y exterminio de aquellos dura todavía. La marcha del sometimiento fué grandemente acelerada por el loco encarnizamiento de las potencias europeas en la busca de territorios africanos entre los años de 1880 y 1890. Los estados africanos fueron sometidos por el fraude y por la fuerza; los estados africanos fueron sometidos, y tierras y posesiones casi todas expropiadas por la fuerza y distribuida entre personas y corporaciones europeas y sus pueblos obligados por los más brutales e inhumanos sistemas a producir inmensas riquezas para sus opresores. Las más graves enfermedades cayeron sobre el pueblo y sus ganados. La espantosa labor de devastación y de muerte puede comprobarse en el hecho de que a despecho de la gran virilidad y fecundidad de los pueblos africanos, el África es actualmente el menos poblado de todos los continentes.

Tales fueron las bendiciones del cristianismo y de la civilización llevada a los africanos. Así tenemos que actualmente en un continente de 11.500.000 millas cuadradas (unos catorce millones de kilómetros cuadrados) no hay más que dos estados muy pequeños, Abisinia y Liberia, que pueden ser considerados como independientes. El primero se encuentra actualmente amenazado por el pacto anglo-italiano y el segundo por las aduanas y misiones de policía que se encuentran en las manos de oficiales estadounidenses, por una gran concesión otorgada a una corporación importante de Wall Street. No puede ya durante mucho tiempo considerarse como libre aquel pueblo. La expropiación de las tierras y el exterminio del pueblo que tuvieron lugar en Kenya y en el Sudán, fueron una recompensa digna del imperialismo, a los africanos que sacrificaron en la guerra mundial y que había sido aureolada como una guerra destinada a dar la democracia al mundo y a restablecer el derecho de las naciones débiles. Lo propio sucede con los pueblos de la Unión del África del Sur, que ha tolerado recientemente el "Color Bar Bill" que prohíbe a los indígenas trabajar en las fábricas y ser empleados en los servicios civiles, aumentando así las miserias de aquellos pueblos ya oprimidos por leyes e impuestos intolerables. En todas partes de África, exceptuada una pequeña superficie de la costa occidental el pueblo está sometido rigurosamente al yugo del imperialismo extranjero. La producción de aquel distrito es ocho veces más intensa que en los distritos vecinos, poseídos por los europeos, lo que prueba irrefutablemente la defectuosidad del sistema moderno de esclavitud.

En los Estados Unidos los 12.000.000 de negros cuyos derechos de igualdad están garantizados por la Constitución se ven rechazados de toda participación en la vida política y social de la nación. Esta opresión es particularmente muy intensa en los estados del Sur, donde aún existe el espíritu de tiranía, martirios, sometimientos, injusticias legales, deudas y esclavitud, linchamientos, degradan y aniquilan aquellos pueblos. Este sistema de opresión quiere convertir a esta raza en una casta inferior y servil, explotada por todas las demás clases de la sociedad. Haití, erigida en República por el heroísmo de Toussaint Louverture y sus partidarios, es ahora sometida y aniquilada por aquella misma potencia que proclamó "la guerra por la democracia". Más de tres mil haitianos han sido asesinados por los marinos de los Estados Unidos, un gran número ha sido movilizado para la construcción de rutas militares; se les ha despojado de sus tierras y de sus libertades; fueron aprisionados y torturados como todos los que se atrevieron a escribir o hablar para reclamar la libertad nacional. En las colonias del Caribe, los pueblos negros han sido sometidos a variadas formas del imperialismo; son reducidos de modo permanente

al servilismo y a la miseria. En la América Latina, excepto Cuba, los negros no sufren el yugo de ninguna opresión especial. (En Panamá la intervención yanqui ha trasplantado las costumbres bárbaras de los Estados Unidos contra los negros, que es el mismo origen de las desigualdades sociales de Cuba). La igualdad social y política, así como las relaciones cordiales que entre las diferentes razas que viven en otros países, prueban que no existen ningún antagonismos natural entre ellas.

Pedimos la plena y absoluta independencia política para las repúblicas de Haití, Cuba, Santo Domingo y los pueblos de Puerto Rico y las Islas Vírgenes. Pedimos la retirada inmediata de las tropas imperialistas enviadas a aquellos países. Deseamos, igualmente, obtener para las colonias del Caribe la autonomía gubernamental. La Confederación de las Indias Occidentales debe realizarse y la unión de esos pueblos debe cumplirse.

Para obtener la emancipación de los pueblos negros del mundo una lucha enérgica y constante es necesaria.

Reivindicaciones: 1) Libertad completa de los pueblos africanos y de los de origen africano. 2) Igualdad de la raza negra y de las otras razas. 3) Control de la tierra africana y de las administraciones africanas por los africanos. 4) Abolición inmediata del trabajo forzado y de los impuestos injustos. 5) Abolición de todas restricciones sociales, económicas y políticas. 6) Abolición del reclutamiento militar. 7) Libertad de circulación en el exterior y al exterior del África. 8) Libertad de palabra, de prensa y derecho de reunión. 9) Derecho a todos los grados de la enseñanza. 10) Derecho a organizar los sindicatos.

Medidas que deben adoptarse: 1) Organización de la potencia económica y política de los pueblos. 2) Organización de los trabajadores negros. Organización de las cooperativas. 3) Lucha contra la ideología imperialista: (a) "chauvinismo", fascismo, kukulkanismo y prejuicio de raza; (b) admisión de todos los trabajadores de color en los sindicatos y asociaciones obreras sobre un pie de igualdad. 4) Organización de movimientos por la liberación negra. 5) Establecimiento de la unidad con los otros pueblos y clases oprimidas por la lucha contra el imperialismo.

LA PAZ SOCIAL

"Un socialista no puede compartir la ilusión de la reconciliación de las clases y de la paz social. Es socialista justamente porque no la comparte. El sabe que no es la quimera de la reconciliación de las clases sino únicamente su supresión lo que puede establecer la paz social". Kautsky. (De "El camino del poder", es decir, el Kautsky de la buena época).

"Nosotros no convertimos las cuestiones terrenales en teológicas; en cambio, convertimos las teológicas en terrenales". Marx

— COLABORACIONES SUDAMERICANAS —

La opresión imperialista en América Latina y sus consecuencias

Iniciamos la publicación de este artículo del compañero Codovilla, aparecido recientemente en "L'Internationale Communiste". Este extenso trabajo de nuestro compañero contiene el punto de vista del Comintern en la materia, y de ahí la importancia particular del mismo. En el curso de este estudio se analiza objetivamente la situación de los países latino-americanos y se deducen las tareas y deberes que incumben a los partidos comunistas. El Secretariado Sudamericano ruega su reproducción en toda la prensa comunista y revolucionaria de Sud y Centro América.

LOS DIVERSOS METODOS DE PENETRACIÓN IMPERIALISTA

La lucha que se desarrolla actualmente entre los países imperialistas por la conquista de las materias primas, con el fin de someter a su dominación las fuerzas económicas mundiales, es particularmente intensa en los países de la América Latina. Esta lucha se desarrolla sobre todo entre el imperialismo inglés y el imperialismo norteamericano.

Bien que esos dos imperialismos tengan como objeto someter económica y políticamente a estos países, en particular el imperialismo norteamericano, para realizar su penetración deben apoyarse en la pequeña burguesía y en la burguesía industrial.

Es lo que ha ocurrido en varios países de América del Sud. Antes de la guerra, todos esos países, con excepción de algunos, se hallaban bajo la influencia directa de Inglaterra. La característica de ésta es de ser un imperialismo financiero, que importa sobre todo materias primas para transformarlas en productos manufacturados en la metrópoli y revenderlos enseguida en los mercados de origen. La política de Inglaterra también respecto de estos países ha despenado una función reaccionaria, apoyándose sobre los grandes terratenientes que eran los dueños absolutos. Tomando las materias primas, ha impedido todo desarrollo económico y, por eso, el desdoblamiento de la pequeña burguesía y de la burguesía industrial nacional.

Durante la guerra, Gran Bretaña ha debido abandonar, más o menos, esos mercados, siendo absorbida por la producción de guerra, y entonces surgió en los países de América del Sud una industria nacional, transformando gran parte de las materias primas, que no eran más adquiridas por Gran Bretaña. Sobre todo en países como Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, surgieron industrias nacionales.

Después de la guerra, Inglaterra ha tratado de reconquistar su influencia sobre el mercado de la América del Sud, pero ella debió contar con nuevos concurrentes: el imperialismo norteamericano, la

joven industria nacional, y las leyes proteccionistas establecidas por estos jóvenes países para defenderse de la concurrencia extranjera.

Por otra parte, para el imperialismo americano, se trataba de debilitar la influencia de Inglaterra en esos países, por una política más elástica, más conveniente, tendiente al mismo objeto. El imperialismo inglés había ya colocado capitales en los ferrocarriles, en los medios de transporte, ya había hecho empréstitos a los gobiernos y los tenía bajo su influencia. Allí donde ese se apoyaba sobre los terratenientes, para poder penetrar en esos países el imperialismo yanqui debió apoyarse sobre la pequeña burguesía y sobre la burguesía liberal.

Otro factor intervenía en favor de América, un factor histórico. En muchos países, excepción hecha de la Argentina, donde ya hay una burguesía industrial nacional que participa en el poder, existen condiciones feudales pronunciadas; no hay que olvidar que en el Brasil hace solamente 50 años se abolió la esclavitud, el feudalismo existe aun, domina en casi todas las regiones del país.

Ahora bien, como ya lo hemos dicho, la característica del imperialismo inglés en la aplicación de la política de penetración es impedir el desenvolvimiento industrial de estos países. Es bien evidente que toda esta pequeña burguesía liberal que quería desarrollar la industria nacional y ser la clase gobernante, estaba contra los terratenientes y, por este hecho, contra el imperialismo inglés. Estados Unidos ha aprovechado esta situación: ligándose a esta nueva capa social, aumentando sus intereses en la industria nacional, por la colocación de sus máquinas, de sus capitales, ella ayuda al desarrollo de las industrias nacidas durante la guerra.

El imperialismo yanqui emplea dos formas de penetración: por su capital industrial que coloca en las nuevas industrias, por su capital financiero, que penetra poco a poco y que gana terreno en América del Sud. No había un sólo Banco norteamericano ni una sola línea directa con la América de Norte. Ahora, hay varios Bancos y existe ya un servicio regular varias veces por semana (pasajeros y mercaderías) entre Estados Unidos y la Argentina. Pero lo que más facilita el desenvolvimiento del imperialismo norteamericano a expensas del inglés es que el primero coloca sus capitales en las empresas industriales que se desarrollan continuamente, mientras que Inglaterra ha colocado casi todo en los transportes y empréstitos gubernamentales. El capital extranjero invertido en la Argentina (1925), en cifras redondas eran de 527 millones de libras esterlinas, de las cuales 397 millones pertenecen a Inglaterra. Sobre estos 397 millones, 233 estaban colocados en ferrocarriles, 80 en empréstitos gubernamentales y 84 en los bancos, empresas agrícolas, tranvías y otras empresas industriales. América del Norte prestó 80 millones de libras esterlinas, y ha colocado casi todo en empresas industriales, bancos y empréstitos gubernamentales.

La América del Norte domina sobre todo en las ramas industriales a cuyo desarrollo ha ayudado; por ejemplo, en la industria de la carne, en que trabajan cerca de 350.000 obreros, parte de los cuales concentrados en los grandes frigoríficos, en la industria del al-

algodón, del calzado, de la lana. Antes, todos los tejidos eran importados de Inglaterra; hoy se fabrican tejidos en Argentina misma. En conclusión: Estados Unidos se ocupó especialmente de desarrollar la industria nacional y de tener su contralor.

Este proceso de desenvolvimiento industrial es proceso de concentración; una parte de la pequeña burguesía y de la burguesía industrial se ha asociado al imperialismo yanqui, mientras que otra se ha proletarizado. He ahí lo que ha conducido a la penetración del imperialismo yanqui en la Argentina.

Otro ejemplo es el del Brasil: al feves de la Argentina, el desenvolvimiento industrial se hace desigualmente, sólo en ciertas ramas de la industria. Una cantidad enorme de materias primas de este país están en manos de Inglaterra que, en su política de penetración, ha sido apoyada desde hace un siglo por los gobiernos de los grandes terratenientes.

En 1925, el monto de los capitales exportados por Inglaterra al Brasil se elevaba a 310 millones de libras esterlinas, de los cuales cerca de la mitad en empréstitos al gobierno y el resto en empresas agrícolas, ferrocarriles, bancos e industrias. A causa de ello, ha buscado de tener un cierto control político sobre el país apoyando la política reaccionaria del gobierno de los grandes terratenientes.

Estos, no solamente en el dominio económico sino también en el orden político impedían a la burguesía industrial llegar legalmente al poder. Ello determinó la revuelta de 1922, ahogada desde el comienzo, en que capas oprimidas trataron arrojar del poder a los terratenientes. La segunda revuelta, en 1924, para la cual Estados Unidos ayudó por todos los medios a los revolucionarios, dándoles dinero, armas, etc., triunfó al comienzo. La región obrera de San Pablo, toda una parte de las regiones más industriales, fueron ocupadas; finalmente a causa de la ayuda de Inglaterra que de su parte envió dinero al gobierno y prometió el apoyo militar en caso necesario, la revuelta fué aplastada. Pero el espíritu de revuelta está latente, los revolucionarios no están aún desarmados, concentrados en el interior del país en la región de Matto Grosso tienen siempre en jaque al gobierno. La pequeña burguesía y la burguesía industrial triunfará finalmente: 1) porque tienen el apoyo del imperialismo norteamericano; 2) por razones históricas. En la región de San Pablo, el imperialismo americano ha obtenido el monopolio absoluto sobre la producción del café y ciertas concesiones en la región productora del algodón y del caucho, que hasta el año pasado estaban reservadas a Inglaterra.

Por otra parte, con el sistema del Estado federalista, en las regiones en las cuales la burguesía industrial domina, ella ha facilitado la penetración del capital norteamericano. Eso aumenta aún las contradicciones económicas y políticas de este país, donde dos corrientes, dos capas sociales, se lanzan la una contra la otra: la de los terratenientes, aún en el poder, será indiscutiblemente vencida.

Estos dos ejemplos de los dos países más importantes de la América del Sud, muestran la forma característica de penetración imperialista norteamericana.

DIFERENTES GRADOS DE LA OPRESION IMPERIALISTA

Bien que ejerciéndose en general sobre todos los países de la América latina, el grado de opresión imperialista varía según las diferentes formas económicas y políticas de los diversos países.

Para facilitar nuestro análisis, dividiremos los países de América latina en cuatro categorías:

- a) Países coloniales, dependiendo directamente, económica y políticamente, del imperialismo norteamericano.
- b) Países semi-coloniales, por su dependencia del capital financiero extranjero, malgrado su independencia política, están sometidos económicamente al imperialismo norteamericano. En esos países los gobiernos están en manos de los terratenientes.
- c) Países independientes política y económicamente, pero penetrados ya por el imperialismo, en sus ramas económicas más importantes y cada vez más sometidos a su dominio.
- d) Países en los que existen ya gobiernos demócratas revolucionarios que tratan de construir una economía nacional.

En la primera categoría se hallan los países de la América Central, controlados por el imperialismo yanqui no sólo financieramente, sino también política y militarmente. Las sedicentes repúblicas independientes de América Central (Cuba, Haití, Santo Domingo, Nicaragua, Guatemala, Honduras, San Salvador, Costa Rica, etc.), son en realidad colonias del imperialismo norteamericano. Los únicos gobiernos estables de esos países son los que están sostenidos por Estados Unidos, sirviendo sus intereses. Las insurrecciones que se producen allí con frecuencia son siempre suscitadas por el imperialismo yanqui, para extender su dominio.

Por otra parte, se propone a esos países comisiones de Contralor Financiero, que fiscalizan su actividad económica y orientan también su política. La percepción de los impuestos, el comercio exterior, deben ser aprobados por esas comisiones.

No hay que decir que el Estado no tiene ninguna fiscalización en las empresas estadounidenses que existan, y que los imperialistas son los dueños absolutos.

He ahí porqué esos países pueden ser considerados como verdaderas colonias.

(Continuará)

Victorio CODOVILLA

LA CIUDAD

“La Ciudad no puede ser la igual de la campaña. La campaña no puede ser la igual de la ciudad en las condiciones históricas de nuestra época. Inevitablemente, la ciudad arrastra tras de sí a la campaña. La campaña sigue inevitablemente a la ciudad. La cuestión reside en saber qué clase entre las “de la ciudad” sabrá arrastrar tras de sí a la campaña, y qué formas revestirá esta dirección de la ciudad” (“Luz Eec. a la As. Const. y Diet. Proletaria”)

El camino de la unidad sindical en Brasil

I. TENTATIVAS Y FRACASOS

Desde el comienzo de su existencia, a fines de 1921, siempre preocupó al P. C. B. la cuestión de la unidad sindical, colocándola entre sus tareas más importantes de su trabajo encarando la conquista de las masas. Ciertamente, los resultados obtenidos distan de corresponder a los planes trazados y a los esfuerzos realizados. Pero los sucesivos fracasos de nuestras tentativas en este sentido débense más a circunstancias de naturaleza objetiva independientes de nuestra voluntad, que a nuestra inexperiencia y a nuestros errores y fallas.

Esas circunstancias pueden ser clasificadas en tres grupos:

a) El medio físico, económico y político. El Brasil es un país de enorme extensión territorial, cuyos centros de trabajo se hallan separados entre sí por distancia que exigen días y hasta semanas de viaje. Economía predominantemente agraria; industria incipiente, aunque concentrada y con desarrollo rápido; inmigración heterogénea. Régimen político “soi-disant” republicano-democrático, pero en realidad dominado por los elementos más reaccionarios de la gran burguesía agraria e industrial.

b) La tradición dispersiva y corporativa del movimiento obrero, fuertemente impregnado de mentalidad anarquista en su ala izquierda y, en su ala derecha, completamente enfeudada a la burguesía.

c) Los acontecimientos de estos últimos años, resultantes de los motines militares de 1922 y 1924; el estado de sitio y la censura perduran desde entonces, haciendo imposible todo trabajo legal: los sindicatos revolucionarios o fueron clausurados o funcionan bajo la severa vigilancia policial. Los sindicatos amarillos — mejor dicho, sus jefes, — colaboran con frecuencia, directamente, con la policía contra los comunistas.

Luchando contra todas esas circunstancias adversas, nunca perdimos las oportunidades que se presentan, en varias ocasiones, para nuestro trabajo en favor de la unidad del movimiento sindical brasileño. Cuatro tentativas serias se hicieron en este sentido.

La primera a comienzos de 1923, en la conferencia local promovida por la Federación de los Trabajadores de Río de Janeiro, y de la cual participaron delegados no sólo de los sindicatos federados sino también de otros no federados. Los delegados comunistas lucharon por la unidad del movimiento, esto es, por la reconstitución de las bases de la Federación, de modo que se atrajesen a ésta la adhesión de todos los sindicatos sin distinción de tendencias. Los delegados anarco-sindicalistas (los de la construcción civil a la cabeza), que dominaban el Comité Federal pero que sentían escapársele el terreno bajo los pies, — mantuvieron intransigentes en su punto de vista, exigiendo la “reconstrucción” en el sentido de una declaración de principios, — anarquista, es claro, — en el preámbulo de los estatutos de la Federación. Puestos en minoría, se retiraron de la Conferencia y dividieron el movimiento organizando la Federación Obrera con la construcción

civil, los zapateros y algunos otros sindicatos, más nominales que reales. Resultado: dos federaciones en vez de una, y los sindicatos no federados más lejos que nunca de una y de otra...

La segunda tentativa a fines de 1923, en la Conferencia promovida por la Confederación Sindicalista-Cooperativista Brasileña. Esta Conferencia, que sesionó varias sesiones interminables, surgió de una maniobra del presidente de la C. S. C. B., un intelectual pequeño-burgués, archi-confusionista, con ligazones más o menos inconfesables con la burguesía. Participamos de la Conferencia, — era el único medio legal de que podíamos disponer para realizar, en ese momento, un vasto trabajo entre las masas en el sentido de la unidad sindical, — y podemos decir que nuestra palabra dominó la Conferencia, en cuyas sesiones todas nuestras propuestas y declaraciones resultaban triunfantes. Pero el presidente de la C. S. C. B., que prolongaba indefinidamente las sesiones, advirtió que su maniobra iba dando un resultado contrario al que perseguía... y así la Conferencia tuvo fin. Después de tres o cuatro meses de discusiones y discursos, nada positivo se resolvió.

La tercera tentativa se hizo más recientemente, a comienzos del corriente año, en la Conferencia convocada por la Federación Obrera del Estado de Río (con sede en Nictheroy, ciudad fronteriza de Río, a 20 minutos de navegación. Más de veinte sindicatos de Nictheroy y de Río enviaron delegados a esa Conferencia. Como siempre, chocaron los dos puntos de vista: los delegados comunistas luchando por la unidad orgánica del movimiento y los anarco-sindicalistas por la "pureza de los principios", esto es, por la no federación de los sindicatos que no aceptan aquellos "principios puros. Los comunistas obtuvieron gran mayoría y así lanzaron las bases de un comité provisorio de organización, conforme a las resoluciones del II Congreso del P. C. B. En esto un nuevo período de reacción policial cae sobre los comunistas, interrumpiendo los trabajos de aquel comité...

Algunos meses después surgía, de un grupo de empleados de comercio, la idea de la C. G. T.

II. LA REGLAMENTACION DE LA LEY DEL HORARIO

Para discutir el anteproyecto de reglamentación de la ley de jornada de trabajo, sancionada en diciembre de 1925, el Consejo Nacional del Trabajo (Repartición oficial, dependiente del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio), convocó una conferencia en común con los representantes de los "interesados", esto es, los representantes de las asociaciones patronales, de empleados y de obreros. ¿A qué propósito obedecía la C. N. T. poniendo en práctica ese proceso "ultra-democrático" respecto de la legislación obrera? Evidentemente, la maniobra encarába en primer lugar a transplantar en el terreno nacional la práctica "armonizadora" y "colaboracionista" del B. I. T., que hacía poco había sido combatido por los comunistas a propósito del viaje del "delegado obrero" brasileño Carlos Díaz en la Conferencia de Ginebra de junio (I); en segundo lugar, prestigiar al gobierno ante los ojos de las masas trabajadoras, en el seno de las cuales causara repercusión la campaña contra el renegado Carlos Díaz.

¿Debíamos concurrir a la Conferencia? La dirección del Partido examinó detenidamente el pro y el contra de la participación obrera en la Conferencia y resolvió por la afirmativa, esto es, por la concurrencia. Decidida la cuestión en principio, se tomaron las medidas necesarias para que la delegación comunista siguiese un plan previamente trazado. A pesar de las insuficiencias verificadas, durante las dos partes de la Conferencia, obtuvimos en la segunda un gran éxito, creando una situación tal que la Conferencia tuvo que ser rápidamente disuelta al cabo de dos sesiones, por la imposibilidad de conciliar los intereses de los patrones y obreros. Quiere decir: tomando la cabeza y la dirección de las delegaciones obreras, los comunistas consiguieron demostrar a los ojos de las masas que la colaboración y la armonía entre patrones y obreros son impracticables en la realidad. De tal suerte quedó deshecha la maniobra encarada por la C. N. T.

En todas las votaciones los dos campos se dividieron nítidamente: patrones de un lado, empleados y obreros de otro. Las delegaciones patronales eran más numerosas que las obreras (debido, naturalmente, a la de exprofeso mal organizada Conferencia), y de ese modo los patrones obtenían mayoría en las votaciones. Pero lo importante es que los campos se dividían y combatían irreconciliablemente. Era la lucha de clases que se trataba inevitable, demostrando a los trabajadores, de modo práctico, la necesidad de organizar sus fuerzas, de concentrar sus organizaciones para poder afrontar con ventajas las fuerzas patronales.

De ahí la idea de la Confederación General del Trabajo, surgida espontáneamente en el seno de las masas.

III. EL PARTIDO Y LA C. G. T.

Como ya queda dicho, de la Conferencia promovida por la F. O. del Estado de Río surgió un comité de reorganización, cuyas bases obedecían literalmente al plan trazado por el II Congreso del Partido, pero cuyos trabajos fueron prácticamente interrumpidos por la reacción policial desencadenada contra los comunistas después del 1.º de Mayo.

La idea de la C. G. T. surgió en julio. ¿Debíamos apoyarla? Evidentemente. Algunos militantes, sin embargo, incluso de la dirección del Partido, manifestaron dudas, apegados a una simple cuestión de formalidades, esto es, a la existencia anterior, por ahora momentáneamente inactiva, del C. O. R. U. S. (comité de organización, reorganización y unidad sindical), creado por la Conferencia de Nictheroy.

Ofrecíase la oportunidad para un amplio debate de la cuestión. Este se hizo en dos asambleas de conjunto del C. C., del Comité regional de Río y de los militantes sindicales responsables de la región fluminense. Fueron dos espléndidas asambleas, ardientes y agitadas, durante las cuales no sólo la cuestión literal de la C. G. T., sino el propio problema de la unidad del movimiento obrero brasileño fué examinado a fondo. Precisamente en vísperas de reunirse la primera asamblea llegaba a nuestras manos la carta del Bureau Ejecutivo del Profintern sobre nuestra actividad sindical. Esta carta fué un elemento precioso

en el debate, concurriendo en gran parte a esclarecer y fijar las directivas del Partido en la cuestión de la C. G. T.

IV. PLAN DE TRABAJOS

Se trazó un plano práctico de organización, como conclusión de las dos asambleas mencionadas.

En algunos sindicatos ya se habían organizado grupos por C. G. T. No había otra cosa que hacer que promover la creación de grupos semejantes en todos los sindicatos, estableciéndose la ligazón entre ellos por medio de comités locales, regionales y de un comité central nacional. Constituyóse inmediatamente un comité central provisorio, bajo la dirección comunista, el cual, en manifiesto publicado en la prensa, expuso el siguiente plan:

1. — Luego de registrado un número de adhesiones de sindicatos con sus respectivos grupos por C. G. T., juzgados suficientes estos grupos, del Distrito Federal y Nitheroy, reunidos elegirán un Comité Central Nacional. Este comité dirigirá el trabajo de propaganda por la organización sindical, con el auxilio de los ya citados grupos y sus comités locales en todo el país.

2. — Deben constituirse igualmente grupos pro C. G. T. en las corporaciones obreras, aunque no organizadas sindicalmente.

3. — Esos grupos se ligarán localmente por medio de comités locales, electos en asamblea general de los mismos, y nacionalmente por medio del C. C. N.

4. — Los grupos y comités pro C. G. T., en sus asambleas, tomarán resoluciones sobre el trabajo a ejecutar en el plano local, regional y nacional, encarando siempre la organización de Uniones locales, de Federaciones regionales, de Federaciones nacionales de industria, como etapas necesarias para la fundación de la C. G. T.

5. — La creación de las Federaciones se iniciará lo más pronto posible, debiendo surgir preferentemente de los congresos locales, regionales y nacionales de industria.

Organizadas varias federaciones de industria, deberá ser convocado un Congreso Obrero Nacional, con la representación de todos los sindicatos que adhieran, del cual surgirá la Confederación General de los Trabajadores. Creada la C. G. T., el C. C. N. habrá cumplido su misión.

El comité provisorio, que día a día conquista nuevas adhesiones en los sindicatos de Río, Santos, Bahía, Río Grande do Sul, etc., piensa en primer lugar en la preparación del congreso regional (Distrito Federal y Estado de Río), de donde surgirá la Federación Obrera Regional. Este congreso se reunirá, probablemente, en los primeros meses del año 1927.

V. LOS ADVERSARIOS

En todas las partes del mundo son siempre los mismos elementos que en el seno del proletariado levantan obstáculos para la realización de la unidad sindical. También en el Brasil los anarquistas y reformis-

tas se dan las manos contra los comunistas, combatiendo la obra pro C. G. T., tan espontáneamente aceptada por las masas.

Los anarquistas, que todavía dominan en la construcción civil y en parte de los zapateros, ni siquiera admiten discusión de la cuestión de la unidad sindical y del movimiento pro C. G. T. En su ceguera sectaria y dogmática, basta que este movimiento esté encabezado por los comunistas para que desaparezca plagado con todos los males del mundo.

Los amarillos y reformistas no atacan abiertamente la idea de la C. G. T. Pero hacen política de duplicidad, apoyando el movimiento y al mismo tiempo dudando de su éxito. Ellos sienten que las masas están sin distinciones en favor de la unidad y no quieren colocarse contra corriente. Adoptan entonces la táctica de la resistencia pasiva.

Hay una excepción. Los jefes oficiales de la Unión de los Empleados de Comercio, precisamente la organización de donde partió la idea de la C. G. T., abrieron fuego enseguida, no propiamente contra la "idea en sí", sino contra la participación de la U. E. C. en la proyectada C. G. T. "Los empleados de comercio no son obreros — dicen ellos, — sus intereses son diversos de los intereses de los obreros. Diversos son también sus aspiraciones. Todo empleado de comercio aspira a ser patrón y su interés está, pues, no en la lucha contra el patrón, sin en armonizar y colaborar con él". Debe notarse, empero, que este es el lenguaje de la capa aristocrática de los empleados de comercio, dirigente de la Asociación. La masa, compuesta de pequeños empleados explotadísimos y sin futuro, piensa de otra manera; y tanto es verdad, que de ella partió, espontáneamente, la idea de ligarse a las demás categorías de trabajadores, por medio de la C. G. T.

VI. PERSPECTIVAS

Ciertamente, no nos hacemos ilusiones sobre las dificultades incontables que aparecerán — ya van apareciendo, — en el camino trazado para la organización de una fuerte central nacional. Hay que observar, en primer lugar, que aquellas causas de naturaleza objetiva no han desaparecido. El problema que tenemos que resolver es, pues, el de *saber* vencerlas o, por lo menos, esquivarlas.

Es innegable que la idea de la C. G. T., lanzada en momento propicio, penetró profundamente en el seno de las masas proletarias. No escapó al partido la excelente oportunidad que se le ofrecía para la consecución de su programa de acción sindical. Fué así que tomamos en nuestras manos la dirección del movimiento y procuramos darle la mayor repercusión posible, sirviéndonos de la propia prensa burguesa, a falta de la prensa nuestra en este instante (prohibida por la censura).

Todo el éxito de la campaña depende de la ejecución sistemática y tenaz del plan elaborado. Pero, además de su aspecto propiamente orgánico, la cuestión presenta otro fase de extrema importancia. Quere-mos referirnos a su aspecto reivindicacionista, esto es, político y económico. A la par que el plan de organización, ligado a él, es necesario trazar un plan de reivindicaciones inmediatas comprensibles para las grandes masas. Esta ligazón debe establecerse de tal suerte que las

masas comprendan que la C. G. T., esto es, la unificación de sus fuerzas, constituye el medio imprescindible, el instrumento, la condición "sine qua non" para la obtención de aquellas reivindicaciones. En este trabajo están empeñados nuestros militantes sindicales, bajo la dirección inmediata del C. C. del Partido.

Podemos concluir, pues, que las perspectivas se nos presentan favorables al trabajo, si este es realizado con habilidad y energía. Que no nos falte la colaboración esclarecida y activa de la I. C. y de la I. C. e igualmente la del Secretariado Sudamericano de la I. C., y contamos poder realizarlo dentro de pocos meses. Tenemos perfecta noción de las responsabilidades que nos incumben en este respecto y comprendemos bien la importancia de una fuerte central brasileña en el conjunto del movimiento obrero sudamericano, cuyas fuerzas prepararse para grandes combates contra el imperialismo yanqui, en pro de la revolución proletaria.

ASTROJILDO PEREIRA

EL COMUNISTA

"En el curso de toda su actividad, como instigador de una huelga revolucionaria, jefe de una organización clandestina, secretario de un sindicato, propagandista en mitines o diputado al parlamento, "pioneer" de la cooperación o soldado en la barricada, el comunista debe ser siempre comunista, es decir, miembro disciplinado del partido, luchador incansable, enemigo mortal de la sociedad capitalista, de sus bases económicas, de su Estado, de su mentira democrática, de su religión y de su moral; soldado lleno de abnegación por la revolución proletaria y anunciador incansable de la nueva sociedad. Obreros y obreras: En la tierra no hay más que una bandera que merece ser combatida y puesta bajo sus pliegues: es la bandera de la Internacional Comunista". (Manifiesto del II Congreso de la I. C.; 1920).

II y III

"La lucha entre la II Internacional y nosotros no es ni una lucha de dos fracciones de un solo y único movimiento revolucionario proletario, ni una lucha de tendencias en el seno de una misma clase. No es sino una lucha de clases". (Zinovieff: Julio de 1920).

IDEALISTAS

"Como idealistas, los grandes utopistas creían que las ideas dirigen a las multitudes humanas, a toda la humanidad, y que dirigen a sus intereses. Lo cierto es todo lo contrario. Son los intereses los que dirigen y determinan nuestras ideas y concepciones. La mejor prueba es que pensadores como Platón y Aristóteles creían, influenciados por el medio y los intereses de la época, salvo excepciones que confirman la regla, defienden el régimen de la esclavitud" —Ch. Rappoport.

La situación de los campesinos en el Uruguay

Nuestro país es eminentemente ganadero. De 18 millones y medio de hectáreas, que es la superficie total de la república, 17 millones están destinados a la ganadería, mientras sólo se emplean 600 mil hectáreas en la agricultura. La principal fuente de riqueza está en la ganadería. Casi el total de la exportación corresponde a los productos ganaderos. He aquí los datos oficiales de la exportación en 1922:

Ganadería y productos derivados	95,00 %
Agricultura	2,37 "
Industrias extractivas	1,55 "
Provisión para buques	0,06 "
Varios artículos	0,48 "

Como se ve es bien marcada la preponderancia de los productos ganaderos en las exportaciones.

Hay en el interior una enorme masa campesina para educar y redimir. En todos los establecimientos rurales que se dedican a trabajos relacionados con la industria ganadera hay alrededor de 150.000 proletarios, asalariados que viven en espantosas condiciones de existencia. El capitalismo rural se ceba en esa masa rural para explotarla porque reina entre ella la más completa ignorancia, la más absoluta desorientación y desconocimiento de toda idea liberadora, de todo principio de organización. No existe en el país ni una sola entidad campesina proletaria: ni sindical, ni política, ni cooperativa, ni mutualista. Los proletarios del campo carecen hasta de las más elementales nociones de la lucha de clase.

LOS SALARIOS—

Del hecho anterior se deducirán las condiciones de vida y de trabajo existente entre el proletariado campesino. La clase opresora se aprovecha de la ignorancia y de la falta de conciencia de clase de sus trabajadores para imponerles las más miserables condiciones de trabajo y de existencia. Los salarios son extremadamente irrisorios, pues oscilan, según datos oficiales, entre 18 y 20 pesos oro mensuales. Estos datos son abultados porque en ciertas estancias apenas si se pagan 8 ó 10 pesos a los peones. Existe una ley de salario mínimo para los trabajadores rurales que establece en 20 pesos el sueldo mínimo mensual. Dicha ley, como todas las leyes avanzistas que padecemos por aquí y que son destinadas sólo a deslumbrar a los incautos, no se cumple en ningún establecimiento de campo y ni siquiera es conocida por el proletariado campesino.

LA JORNADA DE TRABAJO—

Las jornadas de trabajo que se realizan en el campo son sencillamente monstruosas. La ley de ocho horas, que se cumple allí sólo donde los obreros la imponen con su organización, no alcanza al proletariado rural, librando así a los estancieros de la molestia de violar otra ley avanzista. Se trabajan 16, 18 y más horas por día en las brutales tareas del campo. En muchos establecimientos hasta se niega a los peones el derecho al descanso dominical.

COMIDA Y ALIMENTACION—

Los conchavos de los trabajadores campesinos se hacen sobre la base de "casa y comida". Quiere decir esto que los patrones contraen el compromiso de alimentar y dar alojamiento a sus peones.

Como es natural ese compromiso no se cumple nunca y además de dar la mala alimentación, nunca se destina otra habitación para el descanso de los peones que los galpones donde se guardan los cueros, los aperos, las herramientas de trabajo y a veces hasta algunos animales.

Casi siempre los peones de estancia deben gastar de su peculio para completar su alimentación encontrándose permanentemente empujados, "enterrados" con el patrón.

LOS TRABAJADORES AGRICOLAS

Según la estadística oficial hay 100 mil personas entre hombres, mujeres y niños que se dedican a los trabajos agrícolas. Un 30 por ciento de esos trabajadores son asalariados y el resto lo forman los pequeños propietarios y sus familias, arrendatarios y medianeros.

Los asalariados ganan jornales miserables y viven en tan pésimas condiciones de existencia como los trabajadores de las estancias. Los arrendatarios y medianeros viven también pobremente y son explotados sin piedad por los grandes propietarios, terratenientes, especuladores, proveedores, etc., todos los cuales viven como parásitos a expensas del trabajo ajeno. No existe ninguna organización proletaria ni semi proletaria entre la masa que se dedica a los trabajos agrícolas.

¿COMO CONQUISTAR A LA MASA CAMPESINA?—

Es el problema actual de nuestro Partido la propaganda entre los campesinos, diseminados a grandes distancias en toda la república, se hace muy difícil, sobre todo, por la carencia casi absoluta de apropiados medios de locomoción. Pero nuestro Partido cumplirá con su deber ya que no podrá considerarse un verdadero Partido bolchevique si no cuenta con el apoyo de las masas campesinas. En estos últimos tiempos se han hecho apreciables progresos en el interior de la República. Contamos actualmente con 38 focos de propaganda comunista repartidos en 16 de los 19 departamentos de la república, contra seis sólo que había hace dos años. Nuestro avance en el interior se refleja en el aumento de los lectores de "Justicia" y de los votantes comunistas. En 1922 obtuvimos menos de 500 votos en todo el interior. En 1925 obtuvimos más de 800 votos y en 1926 alrededor de 1100 votos. El 20 por ciento de los afiliados del interior son campesinos auténticos.

EL PROGRAMA DE REIVINDICACIONES INMEDIATAS SERA NUESTRA MEJOR ARMA DE COMBATE—

El próximo Congreso del Partido a realizarse en el mes de marzo, adoptará un programa de reivindicaciones inmediatas. Y será sobre esa base que realizaremos nuestra tarea de penetración en el campo. Las masas campesinas, tan castigadas por los opresores rurales, comprenderán nuestras ideas y seguirán a nuestro Partido, persiguiendo las conquistas de urgentes e imperiosas mejoras inmediatas.

Nuestro programa contemplará las necesidades inmediatas de las capas más explotadas, los peones y jornaleros y de los medianeros y arrendatarios pobres, verdaderas víctimas de los terratenientes, proveedores, especuladores, etc.

Grande es la tarea a realizar, pero estamos seguros de que el Partido Comunista del Uruguay sabrá cumplir con su misión de vanguardia inteligente de las clases oprimidas dispuestas a rebelarse para obtener su liberación.

F. RAMIREZ.

Montevideo, 1927.

Apuntes sobre el movimiento obrero de Guatemala

En estos últimos años, desde el derrocamiento de la tiranía de Manuel Estrada Cabrera, tan funesta y tan odiosa, como la de Juan Vicente Gómez en Venezuela y la de Augusto B. Leguía en el Perú, es que el proletariado de Guatemala ha empezado a luchar con conciencia y con disciplina por el mejoramiento de su clase. Esto se explica muy fácilmente. Durante la dictadura de 23 años, Guatemala era un inmenso cementerio. No había más movimiento, que el trajín paciente de los que amasaban fortunas a la sombra protectora del tiempo. Por una parte, los jefes políticos — amos y señores del Departamento, — los finqueros, los comerciantes explotaban bárbaramente a una de las principales fuerzas económicas del país: los aborígenes o indios, como los llamamos corrientemente. Por otra, los dueños del taller y la fábrica explotaban a los obreros de la ciudad, pagándoles salarios ínfimos y haciéndoles trabajar hasta más de 12 horas diarias. Parece mentira, pero una de las principales fuerzas nuestras, de nuestra tierra, son los indios, tan despreciados y tan vengidos hasta por los mismos criollos, que se consideran civilizados porque visten casimir y andan arrastrados en automóvil. Pero, realmente, los indios son los que más derecho tienen de vivir en nuestra tierra. Ellos labran y siembran la tierra, cortan el café de las fincas y la caña de azúcar de la hacienda, construyen las casas y los caminos, en sus hombros llevan la mercancía a las regiones internas del país, en fin económicamente hablando, un indio nuestro, es una fuerza de progreso formidable, cuya magnitud científica ni siquiera hemos intentado apreciar.

Pues bien, en ese período, en que Guatemala era un inmenso feudo de Estrada Cabrera, como ahora lo es de pocos terratenientes, cerrado a todas las corrientes ideológicas del mundo, el proletariado ni siquiera osaba interpretar los problemas integrales de su liberación, no obstante de estar en una miseria profundamente grande, hasta el grado de que "proletario" y "mendigo" eran la misma cosa. La Federación Obrera (para la protección legal del trabajo) fundada con los auspicios del tirano, no tuvo más manifestación de vida que las veladas laudatorias para nuestro señor "don Manuel".

Sólo después del derrocamiento de la tiranía el 14 de Abril de 1920, el obrerismo guatemalteco penetra en el fondo de su situación como clase en oposición a la clase burguesa y piensa, que su liberación debe ser integral, llevada a cabo con el obrero de la ciudad y del campo; pero que por aquel momento, su labor debería concretarse a los centros urbanos, por ser el proletariado urbano menos analfabeto y más consciente.

Esta concepción del momento histórico del proletariado guatemalteco, surge con la significación que para el proletariado consciente tiene el derrumbe de la tiranía de Estrada Cabrera. Para él no significa más que la liberación del comercio de las trabas impuestas por el absolutismo de la tiranía, única razón del movimiento de la "semana trágica", que la burguesía explotó con toda la gerga liberal, de un movimiento popular contra la consagración de las libertades ciudadanas.

Al caer la tiranía el comercio que se asfixiaba, respiró. La burguesía se sintió con fuerzas y con dinero para contrarrestar las investidas del proletariado, que tarde o temprano tendría que lanzarse contra los explotadores de ayer, que son los de hoy y que serán los de mañana hasta tanto el proletariado no conquiste el poder y funde la democracia proletaria.

Y esas investidas no se hicieron esperar mucho tiempo. La primera lucha abierta fué la iniciada por la Unión Ferrocarrilera con la huelga de

20, por aumento de salario. Huelga que paralizó por completo el tráfico de los trenes de la International Railway Company de Estados Unidos y que men los puertos de San José, Champerico y Barrios con la capital (Guatemala). La huelga fué ganada por la Unión Ferrocarrilera. Después estalló la huelga de los empleados del Telégrafo que fué ganada también.

Con estos hechos la burguesía empezó a sentir pánico, y el gobierno, que siempre es portavoz y defensor de la burguesía y en esta vez directamente amenazado, se apresuró a dar la ley que prohíbe y considera como delito toda huelga entre empleados de cualquier servicio público del Estado. Palabrita ésta se "servicio público" que se ha hecho extensiva; no sólo a aquellas empresas que constituyen un monopolio del Estado, como el Correo, el Telégrafo, etc., sino hasta empresas particulares como el Ferrocarril. Los empleados y trabajadores del ferrocarril están catalogados como empleados de un "servicio público". Todo esto pasa, durante el corto período de nueve meses del gobierno de Carlos Herrera al frente del Partido Unionista, portaestandarte de la justicia, de la libertad y el derecho.

Pero la burguesía no estaba contenta con esos triunfos. Y ya en el período del General José María Orellana, puesto por el Partido Liberal Federalista, que surge la huelga de los trabajadores del puerto en Barrios, devenida a balazos y deportaciones; la huelga de limpiadores de café del Beneficio de Federico Gerlach y la de Panaderos en la capital, la burguesía por medio de su fiel servidor el Estado ha obtenido la promulgación de la ley que prohíbe y castiga como delito toda huelga o proposición de huelga sin excepción ninguna.

Esta es la triste condición del proletariado de Guatemala. El tiene que luchar más fuertemente y más valientemente contra su enemigo y romper ese anillo de hierro que lleva al cuello. Su grito de guerra es "derecho a huelga" para todos los trabajadores del país, ya sean de los servicios públicos del Estado o de las empresas particulares.

Jorge del Valle Matheu

M. Castro y Morales

Buenos Aires, 25 de Febrero de 1927.

LA CUESTION HEBREA

Una organización de la sociedad que suprimiese las bases del pequeño comercio y, por ende, la posibilidad del pequeño comercio, haría imposible al hebreo. La emancipación social del hebreo es la emancipación de la sociedad respecto del judaísmo". Marx

"La teoría se transforma en una fuerza material desde que ella penetra en las masas". Marx

"Nunca la teoría se realiza en un pueblo sino en la medida en que ella es la realización de sus necesidades". Marx

Altivez y rebeldía del proletariado boliviano

El impuesto llamado Prestación Vial, rige desde hace muchísimos años y pagan todos los hombres, sean nacionales o extranjeros, desde los 21 hasta los 60 años de edad.

Antes del año 1925, se pagaba 2 pesos anualmente; pero, so pretexto de arbitrar fondos para celebrar el centenario de la independencia de Bolivia, que fué el 6 de agosto de 1925, elevaron a 4 pesos. Esta suma de 4 pesos tenía que pagarse únicamente el año del centenario, según una ley especial decretada por el Poder Legislativo. Pasó la celebración del centenario y el P. Ejecutivo, presidido por Bautista Saavedra, presentó un proyecto de ley al Congreso Nacional, para que continúe el impuesto de los 4 pesos durante el año 1926, en vista de que los gastos efectuados en los diferentes festejos del centenario habían sobrepasado a los cálculos hechos por los señores gobernantes que bebieron champaña como agua en los días destinados a conmemorar la primera centuria de vida independiente de esta república. Los falsos representantes del pueblo en el Parlamento, siempre dóciles ante cualquier orden que emana del Poder Ejecutivo, aprobaron el referido proyecto de ley y todos tuvieron que pagar por segunda vez 4 pesos de Prestación Vial el próximo pasado año.

El actual presidente de la República, presentó un proyecto de ley al Congreso Nacional, aumentando el impuesto de Prestación Vial a 12 pesos, ya no con el pretexto de llevar a cabo un festival patrio, sino con otro, el de construir caminos en toda la República.

La prensa grande o sea la prensa que está al servicio incondicional del capitalismo, aplaudió el proyecto del Ejecutivo, recomendando a la vez a los legisladores su aprobación inmediata. En esta tarea innoble se distinguió "El Diario", órgano de prensa que se edita en esta ciudad y cuyo propietario es el millonario Simón I. Patiño, llamado el rey del estaño.

En cambio el órgano de publicidad "Bandera Roja", que también se edita en esta localidad, dió el primer clarinazo incitando a los trabajadores a la protesta contra el monstruoso proyecto de ley que aumenta el impuesto de la Prestación Vial a 12 pesos.

La Federación Obrera del Trabajo de la ciudad de Oruro, escuchó el clarinazo del semanario obrero "Bandera Roja" y llevó a cabo un grandioso mitin de protesta contra dicho proyecto, el 16 del actual mes.

La Federación Obrera del Trabajo, de La Paz, no ha permanecido indiferente ante la viril protesta de los trabajadores organizados en la ciudad de Oruro, pues, ha invitado al proletariado en general a un comicio público que se efectuó el 23 del mes en curso, habiendo alcanzado proporciones considerables dicho comicio. El número de obreros y empleados que concurrieron al mitin de protesta auspiciado por la Federación Obrera del Trabajo, de La Paz, se calculó en 20.000

Todos los oradores obreros que hicieron uso de la palabra en ese acto de protesta, condenaron con palabras candentes el proceder incorrecto del Poder Ejecutivo al proyectar el aumento del tantas veces citado impuesto, en momento en que la clase trabajadora de la región boliviana es cruelmente explotada y oprimida, sufre hambre y vive en la mayor miseria.

La Federación de Estudiantes, hizo causa común con el proletariado adhiriéndose al mitin realizado el 23. El orador designado por esta organización estudiantil, para el mitin, aprovechó el momento para fustigar no sólo a las instituciones de la burguesía, sino también al imperialismo yanqui que hoy extiende sus garras sobre Nicaragua y México.

Circulan rumores fundados, de que el presidente de la República, ante los actos de protesta airada de los federados de Oruro y La Paz, retirará su proyecto. Si llegan a ser una realidad esos rumores, se dirá que el proletariado orga-

mizado en las dos ciudades nombradas, se ha impuesto por esta vez ante los poderes públicos; se dirá también que los federados marchan con resolución inquebrantable por el camino de la altivez y la rebeldía en pos de su bienestar y su mejoramiento completo.

Rigoberto RIVERA.

La Paz, Bolivia, 28 de enero de 1927.

Los estudiantes y la lucha social

Como en las universidades rusas de antaño, el estudiante se ha lanzado a la lucha social: a la lucha revolucionaria. Desde 1918, en la Córdoba argentina y feudal, hasta 1923 en la Habana antillana y ayanquizada, pasando por Chile y Perú, la juventud universitaria ha venido luchando en un movimiento que se denominó Reforma o Revolución Universitaria. Tiene este movimiento carácter continental. Es, como ha dicho uno de sus mentores ideológicos — José Ingenieros — “un signo de los *Tiempos Nuevos*”.

En sucesivos artículos para ese periódico trataré de hacer una síntesis del movimiento universitario de la América Latina, ora sea en su aspecto histórico y social, ora en cuanto a los principios de lucha empleados. Pero de los tres postulados fundamentales de la Revolución Universitaria: Democracia Universitaria, Renovación del Profesorado o Docencia Libre y Lucha Social; ninguno de más interés que este último. Lo que caracteriza a la Revolución Universitaria es su afán de ser un movimiento social, de penetrarse con el alma y necesidades de los oprimidos, de salir del lado de la reacción, pasar “la tierra de nadie”, y formar, valiente y noblemente, en las filas de la Revolución Social, en la vanguardia del proletariado. Si esta guía, sin este afán, no hay revolución universitaria. Podríase definir este magnífico movimiento continental como una batalla en el terreno educacional de la gran guerra de clases en que está empeñada la humanidad.

Nada hay “libre” en la sociedad actual, cual pretenden los liberales utopistas. ¿La Prensa? Sirve a quien la paga con sus anuncios y con sus dádivas secretas. Pero nunca es una entidad libre para defender todas las ideas y la justicia. Si esto hiciera, sucumbiría. Contra el interés creado que la sostiene no se puede rebelar, como no se puede rebelar el estómago contra el alimento. ¿El Arte? Tampoco es libre. Todas las últimas degeneraciones que han habido en este terreno demuestran, de una manera clara, que es necesario hacer “arte” para quien lo puede pagar, para la burguesía capitalista y para todos aquellos que se han asimilado su gusto. Sólo la burguesía decadente puede gustar del arte decadente y “oficial” de hoy.

¿La Pípeza? Hablando en el sentido de la economía, pertenece a una minoría, a una oligarquía imperialista capitalista extranjera, que domina al mundo; de acuerdo y por medio de las burguesías nacionales, simples mendigos de la oligarquía exterior. (Se habla aquí de la América Latina). No creemos a ningún estudiante llamado que suponga cierta la llamada “libertad de trabajo” o “libertad de contratar”. Entre el capitalista que todo lo puede esperar hartado y el trabajador que nada posee fuera de la mercancía de su cuerpo, no es posible cuando se ponen frente a frente, que los dos sean igualmente libres. De aquí surge la injusticia en la producción y consumo de las riquezas sociales. ¿El Estado? Solamente esos “ciegos” que no pueden ver lo que no les conviene ver,

pueden afirmar su liberalidad, su imparcialidad en la gran guerra social. El ejército, los tribunales, las leyes. ¿qué interés defienden? Es ya una vulgaridad muchas veces repetida, —pero muy pocas veces aceptada— que el actual Estado no es más que la protección de los capitalistas. Podríase llevar este análisis hasta cosas ínfimas. Pero basta señalar hoy el carácter privilegiado y clasista de la educación.

¿Quién recibe educación?

Una simple ojeada a las listas de matrículas enseñará inmediatamente como los nombres, en su inmensa mayoría, coinciden con los nombres de las “familias bien”, acomodadas”, etc. La educación preparatoria y superior no es completamente gratuita. Quien no tenga resuelto el problema económico de su vida no puede aspirar a recibir esa educación. (El “estudiante-proletario” es una excepción. Pero, por regla general, ¿a qué aspira? ¿A servir la clase proletaria donde se encuentra o a saltar hacia la clase capitalista para vengarse de sus miserias de ayer, mediante el triunfo individual, o sea, el triunfo burgués?) La misma gratuidad de la enseñanza primaria es una farsa. Niños hambrientos y enfermos, hijos de padres también hambrientos y también enfermos, jamás se asimilarán en todo su valor, ni la enseñanza elemental. Nadie ignora tampoco el enorme tanto por ciento de niños trabajadores. Basta. Quien no comprende que la educación es un simple privilegio de los capitalistas, privilegio “clasistamente” repartido que abandone todos sus libros, y, siguiendo el consejo de Nietzsche, se suicide. Este ignorante jamás triunfará con la vida, que “triunfa con la muerte”.

Pero, si este monopolio general es cierto, no menos cierto es que, debido a la lucha entablada entre las clases enemigas, los explotados van conquistando puestos, reductos, que pertenecían a la línea contrario. Si se toma a México, por ejemplo, vemos como en arte y literatura y en economía también vemos como “dentro del cascarón de la sociedad actual se va formando la nueva”. Las cooperativas, los sindicatos, los partidos obreros, las escuelas proletarias, los editoriales revolucionarios, etc., son una demostración de la futura democracia proletaria.

Ahora todo estudiante no corrompido, comprenderá por qué la *Revolución Universitaria* no es más que una batalla de la Revolución Mundial contra los tentadores del privilegio educacional. Esta batalla no se puede ganar definitivamente hasta que no se dé fin a la guerra social con el triunfo de los oprimidos de hoy.

“La Rebelión de los Angéles” de Anatole France, gritará algún estudiante o intelectual timorato. “¿Vamos a quitar a los amos de hoy para crear otros nuevos mañana?” No, amigos. El socialismo marxista, el socialismo científico, el socialismo que se implantó en Rusia, nos ha probado que la clase proletaria, cuando se emancipa del yugo de la burguesía, no pasa a ser clase privilegiada. La clase proletaria al emanciparse del yugo capitalista emancipará a todas las clases oprimidas, y será la *última clase*.

Como ayer la Revolución Francesa, la Rusa tendrá su proyección en la América. Los actos sociales de la Revolución Universitaria en la América Latina son indicios terminantes de la futura transformación proletaria. No ha habido movimiento universitario pero que no se vinculase con el proletariado y sus problemas. Después de todo: ¿qué otra cosa es el estudiante que no decida venderse a la burguesía — aunque sea aceptando la ciencia burguesa — sino un proletario?

Redutado el estudiante entre las clases privilegiadas es completamente inútil pensar hacer del proletariado estudiantil — en su totalidad — un conglomerado revolucionario-proletario.

Un gran error de los intelectuales al formar en las filas del proletariado es suponer que van a título de Mesías, de apóstoles o de directores natos. Solamente la ignorancia de algunos intelectuales — hija de sus prejuicios anteriores de clase — puede justificar esta aspiración. El intelectual al ir a las filas proletarias penetra

en un Jordán purificador. No puede ser maestro el neófito. Los intelectuales entran a servir al proletariado manual, son los técnicos de la revolución, como muchos de ellos continúan siendo los técnicos de los capitalistas en las industrias o universidades... El instinto de clase, las necesidades de los obreros son las que señalan el rumbo de la emancipación.

Un último aspecto que es necesario tener en consideración al opinar sobre la lucha social del estudiante, es no considerar que la Revolución Universitaria es la panacea definitiva de todos los males sociales. La Revolución Universitaria podrá democratizar la Universidad, llevar un poco de cultura a las masas trabajadoras, imponer entre los alumnos un espíritu abierto a todas las corrientes reformistas, libre de los prejuicios que los intereses creados ordenan respetar. Pero no se habrá hecho todo hasta que el estudiante — consciente de su misión de hombre nuevo en el siglo XX — no se dé a la clase proletaria, íntegramente, para realizar la verdadera Revolución Social, la de los trabajadores....

Julio A. MELLA...

México, diciembre de 1926.

Deporte obrero y deporte burgués

Es necesario que repitamos que existe entre el deporte rojo obrero y el deporte burgués, una diferencia sustancial. Es ineludible puntualizar esas diferencias a fin de que los deportistas obreros se compenctren de la necesidad de contribuir con sus esfuerzos al crecimiento del deporte rojo, para que se vincule así, de una manera efectiva, a la lucha de clases. La estructura del deporte burgués se caracteriza por la subversión de la finalidad, que persigue la burguesía, al cerrarlo en un estrecho círculo de conveniencias personales. Es así como vemos que los dirigentes del deporte burgués se congracian a los obreros que lo cultivan, mediante determinadas cantidades de dinero, o ubicándolos en puestos bien rentados. Organizándolo torneos interdeportamentales o continentales, que no hacen más que crear entre los pueblos enojosas y graves rivalidades.

No se trata de la superioridad técnica de tal o cual contendr. Sino de la impotencia de la clase burguesa dominante de dar al deporte su verdadero significado, y su verdadera finalidad práctica; esto es, mejorar físicamente al deportista y asociarlo espiritualmente a los otros deportistas. Pero esto no es posible que suceda. Esos mismos dirigentes del deporte burgués están estrechamente vinculados a la política nacional y explotan la credulidad de la superioridad técnica en perjuicio del deporte mismo. El deporte en la sociedad capitalista sufre del mismo mal que sufre todo el organismo que mantiene este régimen de absurdos privilegios.

NO OCURRE LO MISMO CON EL DEPORTE ROJO OBRERO —

El es deporte, porque persigue el acreamiento de todos los proletarios incliéndoles comprender, que en torno al factor económico y político se desarrollan todas las actividades de los pueblos.

El es deporte, porque se erenta a vigorizar y mejorar espiritualmente a cada uno de sus cultores. El deporte rojo al seguir el paralelo de la lucha de clases, consagra toda su savia a vivificar el deporte, haciendo práctica entre los deportistas obreros la solidaridad necesaria para luchar en favor del triunfo de su sentida aspiración: la que se da a la clase trabajadora lo que le pertenece. Por eso firmamos los deportistas rojos que, únicamente con el triunfo de la clase trabajadora, en contra de la burguesía, se conseguirá como en la Rusia proletaria, darle al deporte su verdadera finalidad.

Contrarrestando la malsana orientación del deporte burgués, el deporte rojo como entidad de clase, organiza torneos de carácter nacional e internacional. Los primeros con el fin de restarles fuerzas al deporte burgués y fortificar los cuadros de lucha del proletariado. Y los segundos con el fin de acercar a sus hermanos de clase y hacerles comprender el deber que tienen de aunar el esfuerzo en beneficio de la clase a la cual pertenecen. El deportista rojo no debe olvidar nunca la lucha de clases.

CONFRATERNIDAD DEPORTIVA OBRERA —

Por primera vez se encontraron los deportistas rojos del Uruguay y los deportistas rojos de la Argentina en Montevideo. Y el día los deportistas rojos del Uruguay retribuyeron la visita de confraternidad deportiva proletaria, yendo a la Argentina. En ambos actos púsose de manifiesto ese gran acontecimiento, — al encontrarse en el campo de juego verdaderos deportistas, obreros, — la diferencia que existe entre un torneo internacional burgués y un torneo internacional obrero. En éste no se buscaba el triunfo material de la jornada. Se confraternizaba, por determinar así, la propia convicción, que anima a los deportistas obreros. Determinadas sus necesidades por el factor económico y político que en ningún momento podían olvidarse de que se trataba de deportistas pertenecientes a las mismas avanzadas, de la Internacional Roja del Deporte. Juegos de obreros que emocionaba por la inquietud del ideal común, no podía tener la eufemía vehemencia de los que van al campo de juego con el único propósito de obtener un triunfo material para satisfacer así las espúreas finalidades del deporte burgués, bien aprovechadas por quienes lo dirigen y desnaturalizan.

El deportista rojo interviene y trabaja como integrante de una clase en oposición a otra clase que pervierte, con desmedido egoísmo, todas las actividades de la vida pésimamente organizada por los capitalistas, la que ya lleva los gérmenes profundamente señalados, de su propia destrucción.

Con esa unidad que orienta a cada uno de los deportistas rojos fácil será comprender el éxito de ambas jornadas. Hemos visto durante el desarrollo de algunos de los actos programados, y durante el desarrollo del partido internacional obrero, como viejos compañeros en la lucha, emocionados, grandes por la equanimidad del ideal que se sustenta, bañados por la emoción, sentían crecerse en sus convicciones, — si es posible expresarse así — llorar de gozo ante el soberbio espectáculo que presenciaban.

PRENSA OBRERA Y PRENSA BURGUESA —

Fácil es advertir, repito, que el deporte obrero está robustecido por una ideología común. Preparado así el espíritu, el deportista proletario adquiere su verdadero carácter.

La prensa obrera al reseñar las incidencias de esas justas deportivas proletarias, no ha hablado como lo hace la prensa burguesa, al hablar de los partidos internacionales burgueses, de *patibotismo*, ni de *superioridad de la raza*, etc., parruchadas preparadas para enconar los espíritus y tener siempre frescas en el pueblo las tendencias patrióticas, que si para algo sirven es para perjudicar aun más al pueblo al crearle peligrosas rivalidades.

En oposición a esa influencia malsana el deporte rojo y la prensa obrera trabajan oen denuedo y su éxito no está, pues, lejano.

Y para terminar diré: Que el deporte rojo obedece a una organización internacional definida. La Internacional Roja del Deporte y la Gimnasia. Organización que lleva por fundamento la de vincular en la acción de la lucha de clases a todos los deportistas obreros, por medio del deporte. El que debe ser una manifestación de superioridad física e intelectual lo será ciertamente, cuando los prole-

Vida Proletaria y Comunista Sudamericana

NOTICIAS, COMENTARIOS, EXPERIENCIAS Y DIRECTIVAS DE Y PARA EL MOVIMIENTO SUDAMERICANO

CONTRA LA REACCION. —

En uno de los últimos números, LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA, destacaba especialmente el peligro de la reacción burguesa e imperialista en los países latino-americanos contra el movimiento emancipador de las clases trabajadoras y, de particular modo, contra los partidos comunistas. Desde entonces, las tendencias generales de esa acción reaccionaria y represiva de conjunto no han hecho sino acentuarse y adquirir en algunos puntos — Chile, por ejemplo, — contornos punto menos que definitivos. El proletariado latino-americano es víctima de la persecución más odiosa, en algunos casos desembozada y violenta en alto grado, en otros disfrazada bajo aspectos legales que anuncian la ferocidad de los golpes futuros.

Se opera visiblemente, en forma más rápida de lo sospechado, una fundamental modificación de fuerzas; la relación entre las diversas fuerzas sociales cambia esencialmente y el hecho provoca en las clases gobernantes una reacción brutalísima. Hasta poco hace, las masas oprimidas permanecían totalmente bajo la influencia de los partidos tradicionales de la burguesía; su independencia respecto de las mismas, la adquisición de una fisonomía política propia, con la consiguiente constitución de sus propios partidos o grupos, constituye un hecho de significación enorme, y es el indicio de que las masas comienzan a separarse de las fuerzas adversarias y que comprenden que venciendo a éstas es como únicamente podrán elevar el nivel de vida de su existencia. La tentativa de creación de los propios partidos por el proletariado y las masas oprimidas y la participación como tales en la vida política, origina de parte de las fuerzas gobernantes la reacción que, en ciertos casos, adquiere contornos de violencia inusitada. Pero cabe observar, al mismo tiempo, que esa reacción creciente de las clases posesionadas del poder, aumenta paralelamente a la infiltración imperialista, esto es, al aumento de los factores internos anti-imperialistas, que ofrecen la base para una vasta acción de conjunto por la independencia nacional, que siempre es no sólo la lucha contra el imperialismo exterior, sino igualmente contra la burguesía nacional. La reacción capitalista y gubernamental en los países latino-americanos está íntimamente vinculada al problema imperialista.

tarios, libres de la tiranía burguesa, se organicen y comprendan, que una nueva sociedad debe imperar en el mundo: la de los productores libres.

Desde este paladín obrero os invito trabajadores del continente americano, a que cuanto antes ingresen y luchan en el ejército deportivo obrero internacional y particularmente a los de la Argentina y el Uruguay, a que se decidan de una vez por todas a abandonar las filas del deporte burgués.

Antonio DUBRA

Es por lo demás evidente que el imperialismo fomenta concientemente en las burguesías nacionales que le sirven de punto de apoyo, esa política de reacción. La aparición y desarrollo de la influencia imperialista en los países sudamericanos se traduce en un empeoramiento acentuado de las condiciones de vida, la explotación y la servidumbre acrecen de intensidad, los derechos y las garantías quedan reducidos a su mínima expresión. Estos son, podría decirse, caracteres específicos, que no pueden dejar de suscitar en las masas populares un estado de descontento y de inquietud que, organizados y canalizados bajo la dirección de un partido comunista, pueden provocar serios trastornos a los planes imperialistas. He ahí porque el imperialismo aparece y con él se aumenta el poder de reacción y represión antiproletaria.

DETENCION DE MAROFF. —

Nuestros lectores han podido observar la exactitud de este juicio siguiendo el movimiento comunista y proletario latino-americano. Venezuela, Ecuador, Cuba, son ejemplos vivientes que deben grabarse en la memoria de todos los trabajadores; Brasil, en cuyo seno, capas sociales burguesas diversas luchan por el control estatal, impulsados y sostenidos respectivamente por bandos imperialistas, ha desencadenado un estado permanente de reacción contra los obreros y contra los comunistas; en Uruguay la situación se revela esporádicamente con el asesinato liso y llano de militantes obreros; en la Argentina es la obstrucción sistemática al libre desenvolvimiento de la acción revolucionaria; en Chile la persecución contra los comunistas alcanza límites insuperables, y en Bolivia, donde hay un movimiento naciente, las fuerzas oficiales se desencadenan contra el mismo para impedirlo y obstaculizarlo.

Recientemente, Tristán Maroff, escritor boliviano, realizó por ese país una jira de propaganda socialista revolucionaria; organizó en tal sentido algunos grupos y secciones obreras, y de resultados de ello fué detenido. Poco después recuperó la libertad. Pero el hecho es significativo: demuestra el temor que las clases gobernantes de América latina tienen a la formación regular de partidos proletarios, independientes y contrarios de los partidos burgueses y del imperialismo. Es el mismo fenómeno que se refleja, por lo demás, en todos los países, y que tomamos en el caso como un ejemplo. Mismo lo que ocurre en Chile es una demostración de lo que afirmamos: cuando el Partido Comunista se evidenció como una poderosa fuerza capaz de dirigir al proletariado por propio camino, el Estado desencadenó contra él todas sus fuerzas, recurriendo incluso al confinamiento en islas inhospitalarias.

La reacción no es, pues, para los países latino-americanos, un fenómeno circunstancial o aislado, que aparece en este o aquel momento para dejar de actuar enseguida. No. Es un hecho permanente. Una de las condiciones del desenvolvimiento de nuestra acción internacional, es, por lo tanto, la lucha contra la reacción. Esa lucha debe ser sistemática y constante, interesando en la misma a todas las

organizaciones obreras y de izquierda. Es necesario que por doquier se promueva el frente único del proletariado contra la reacción, tomando para la campaña motivos nacionales y continentales concretos. Actualmente, como es lógico, el motivo continental debe ser Chile.

EL CONGRESO COMUNISTA CHILENO. —

El Partido Comunista de Chile ha realizado, en los primeros días de enero, un importante congreso de bolchevización. Sus tareas fueron fecundas y proficuas. Los problemas sometidos a su consideración fueron encarados con espíritu comunista, adoptándose resoluciones claras y terminantes para las diversas cuestiones del orden del día. En la labor desarrollada durante el último período por el Partido, se han anotado diferentes deficiencias y errores; el congreso los analizó, con espíritu elevado de auto crítica, considerando que lo funesto habría sido perdurar en los errores y repetirlos.

Tres razones principales y características han convergido para la preparación de esos errores; primero, el origen del Partido, que surgió como producto de un desprendimiento demócrata; segundo, la falta casi absoluta de vinculación internacional y tercero las condiciones económicas y sociales del país, cambiantes e inestables, que creaban para un movimiento desarrollado dentro de esas dos características una situación extremadamente difícil. De tal modo, el movimiento revolucionario chileno ha debido hacer el aprendizaje por sí mismo y contar sobre su propia experiencia, obstruida naturalmente por el hecho de que existiesen las supervivencias ideológicas demócratas.

Pero, a la vez, tenía el Partido dos factores importantes para su mejor desenvolvimiento, aparte, evidentemente, de su sentimiento inequívocamente comunista: una tradición de abnegación, de lucha, de combatividad, por una parte, y una influencia enorme sobre las masas obreras, por la otra. El Partido Comunista de Chile, ha sido, sin duda, el movimiento de masas más importante de la América latina. El proletariado desilusionado de los sucesivos engaños de los partidos burgueses, incluso de los pedagógicos, apoyó con vehemencia al Partido Comunista y lo siguió con fidelidad rayana en el sacrificio. Y es así como el Partido Comunista que aportaba nuevos programas, que suscitaba en la clase obrera fé en sus propias fuerzas como clase independiente, con el apoyo de la misma fué desarrollándose crecientemente, hasta adquirir una potencia formidable. Cuatro o cinco diarios en todo el país diversos periódicos, varias imprentas, la dirección de los organismos sindicales centrales, la dirección del movimiento de los arrendatarios, etc., así como la nutrida representación parlamentaria, son signos de esa fuerza de nuestro Partido chileno, que día a día recogía mayor apoyo obrero.

La mayoría de los errores analizados durante el congreso lo eran de incipiencia. La aceptación unánime de la Carta Abierta del Secretariado Sudamericano por el congreso prueba que la mayoría de esos errores eran involuntarios. El problema fundamental, pues, consistía en la mayor capacitación política de los miembros del Partido,

que es lo que comenzó a hacer el propio congreso. Se estudió meticolosamente el significado real de la democracia burguesa y de las relaciones de fuerza, en el seno de la misma, de las clases sociales, para establecer la conducta del Partido Comunista frente a la democracia en general, y al parlamento en especial. Igual atención mereció el problema sindical y la cuestión de organización que, con aquella, eran las fundamentales del congreso. En la resolución política adoptada por unanimidad se resumió el pensamiento del Partido y se fijó la táctica para el futuro. Se dejó constancia de los errores y desviaciones producidos y se señaló cuáles debían ser las tareas más urgentes.

Se encararon cuestiones de principio, cuestiones de táctica y de organización, y en todas fueron aceptadas las decisiones de los congresos de la Internacional Comunista. Fué el congreso del Partido Comunista de Chile, entonces, un verdadero congreso de bolchevización. El Secretariado Sudamericano tomó participación activa en el mismo, estando representado por dos camaradas.

Hay que añadir que el congreso ratificó la línea política asumida por el C. C., de acuerdo con el Secretariado, frente al peligro de una dictadura militar fascista. Los hechos más recientes comprueban la justeza de la posición que asumió el Partido. El congreso fortaleció al Partido, lo disciplinó, le dió homogeneidad política e ideológica, aumentó su eficiencia: esto mismo lo reconoce el régimen dictatorial, cuando descarga sus golpes más feroces contra el movimiento comunista chileno, en el cual vé, con razón por lo demás, su enemigo más resuelto y temible.

LA OCUPACION DE NICARAGUA. —

Mr. Kellog, el representante del Wall Street que dirige las relaciones internacionales de Estados Unidos, ha comenzado el año con un documento torpe y cínico a la vez, característico, por lo demás, de la política imperialista yanqui. Nos referimos a su famoso memorandum sobre los propósitos de la Internacional Comunista, respecto de Estados Unidos. En ese memorandum hay mucho de mentiroso y las citas que hace son, en varios casos, auténticas. Sólo que esas citas han sido traídas caprichosamente de los cabellos, sin motivo ni explicación posible. Por ejemplo, de alguna tesis o de algún discurso de un miembro destacado de la Internacional; Mr. Kellog extrae un párrafo condenatorio del imperialismo norteamericano o una incitación a la organización y a la lucha contra ese imperialismo. Digamos que se trata, además, de citas con algunos años de antigüedad; ni siquiera se ha tomado el trabajo de buscarlas más fresca... Pero lo importante es lo siguiente: ¿qué conclusión saca Mr. Kellog de esas citas? La siguiente, que él no ha dicho, como es natural, en su memorandum, pero que es la que se deduce por el objeto y la oportunidad de ese curioso documento: Estados Unidos ocupa militarmente Nicaragua, sostiene militarmente a Díaz contra el presidente auténtico Sacasa, desconoce la soberanía nicaragüense, porque la

Internacional Comunista ha hecho declaraciones contra el imperialismo yanqui...

En efecto, ese memorandum fué elevado por Mr. Kellog a la comisión de relaciones exteriores del Senado para justificar el atropello descarado contra Nicaragua. Si el memorandum tomaba esas citas de resoluciones del Comintern era, entonces, para justificar a expensas de la Internacional Comunista el atropello. Como se vé, la justificación es ingenua y cínica, tanto que la propia prensa burguesa, incluso la de Estados Unidos, no tomó en serio este documento de Mr. Kellog, que tiene sin embargo la virtud de destacar la prepotencia y el cinismo del imperialismo yanqui.

Desde entonces a hoy, la ocupación se ha hecho más sistemática. Los resultados de la misma se han visto: el presidente usurpador ofrecerá a Estados Unidos el protectorado de Nicaragua. Los imperialistas del Norte afianzan sus posiciones en ese país, lo conquistan definitivamente y se aseguran la construcción del proyectado canal en condiciones ventajosas. La independencia, la libertad de los pueblos a disponer de sí mismos, la soberanía nacional, etc., son palabras sin sentido para el imperialismo. La división de Colombia para obtener la construcción del canal de Panamá, segmentándola en esa parte y constituyendo el Estado independiente de Panamá, es una demostración palpable de los medios de que es capaz de valerse Estados Unidos. Nicaragua está en el mismo camino, y tal es la suerte que se cierne sobre Venezuela, de la cual se desea desprender una región — la del petróleo, evidentemente, — para constituir la república independiente de Maracaibo...

Es necesario que los trabajadores, las organizaciones obreras, los intelectuales de izquierda, cooperen en la obra comunista contra el imperialismo. Hoy más que nunca es indispensable levantarse contra el atropello de Estados Unidos, cuya tolerancia implicaría alentar al voraz imperialismo del dólar para empresas mayores en toda la América latina. Contra el peligro común debe levantarse la protesta común de todos los pueblos. ¡Por el frente único contra el imperialismo! ¡Contra la ocupación militar estadounidense en Nicaragua!

LA REPRODUCCION

“El desarrollo de las fuerzas productivas constituye la base de la evolución humana en general, y precisamente desde este aspecto es considerado todo fenómeno de la vida pública. El punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas coinciden con el de la reproducción; el incremento de las fuerzas productivas corresponde a la reproducción ampliada, su situación estacionaria a la reproducción simple, y finalmente el decaimiento de las mismas se manifiesta en el hecho de que sólo se reproduce una parte siempre menor de los productos periódicamente consumidos; en este último caso nos hallamos frente a una regresión social”. (Bukharin: “La economía en el período de transición”).

“El capital no es una cosa, sino una relación social”. —Marx